



La bella malmaridada

Comedia famosa

Lope de Vega

-fol. 229r-

TEODORO.
LEONARDO.
CIPIÓN, *conde*.
Músicos.
LISBELLA.
Su PADRE.
FABIA, *criada*.
CASANDRA.
LUCINDO.
LEANDRO.
UN ALGUACIL.
Unos jugadores.
MAURICIO.
TANCREDO.
BELARDO.
FABRICIO.
CLAVELIO.
MARCELA.

Jornada I

Salen TEODORO y LEONARDO, **solos.**

- TEODORO Amor loco, amor loco,
yo por vós, y vós por otro.
- LEONARDO Algo vienes divertido.
- TEODORO Bien dijo Montemayor
esta canción.
- LEONARDO Galaor 5
se te ha en el alma infundido;
ya quieres, y ya no quiero.
- TEODORO De tanto buscar placer
casi he venido a tener
el amor de las mujeres. 10
- LEONARDO Los que en Dios ponen su amor,
dioses la escritura llama,

[-fol. 229v-](#)
y al que los pecados ama,
llama el mundo pecador.
Y así he venido a entender, 15
aunque esto te cause espanto,
que el que a mujer ama tanto,
por fuerza ha de ser mujer.
- TEODORO Cuando te vi comenzar
por eso de la escritura, 20
creí de tu compostura
que querías predicar.
¿Mas dónde hallaste camino

	tan satírico y villano, que para llamarme humano comiences por lo divino? Mas volviendo a tu argumento, de que el amante es lo mismo que amar, a tu silogismo responderé, estame atento.	25 30
LEONARDO	¿Para qué es el atención?	
TEODORO	Para...	
LEONARDO	¿Qué quiés responder?, ¿piensas que podrás poner tus locuras en razón?	
TEODORO	Si yo quiero a cuantas veo, ¿cómo seré una mujer, si el transformarse ha de ser un cuerpo, un alma, un deseo? Con tan varios pareceres, ¿una sola podré ser?	35 40
LEONARDO	No serás una mujer, sino infinitas mujeres.	
TEODORO	Agora a lo cierto acudes, y si cual lo dices soy, en mí tendré juntos hoy los vicios y las virtudes. Daré mil glorias y penas, pondré al bien y al mal las alas, seré muchas cosas malas y seré infinitas buenas Seré gloria y paraíso; seré gloria, seré infierno; llanto con tormento eterno, seré discreción y aviso. Y entre Júpiter y Juno también podré ser juez, que compitiendo una vez no hallaron juez ninguno.	45 50 55
LEONARDO	¿Y sobre qué vino a ser?	

TEODORO	Sobre cuál era más casto; y para juez yo basto, que al fin soy hombre y mujer. Mas todo a questo atribuyo a que no hay hombre tan bueno que no vea el daño ajeno y no reconozca el suyo.	60 65
	¿Que puedes decirme a mí, que en ti no se pueda hallar?	

LEONARDO ¡Ya me querrás achacar
que soy casado!

TEODORO	Es así.	70
	Y pues con una doncella te casaste, a quien la fama en todo Madrid la llama, por excelencia, la bella, y con ser en tanto extremo,	 75
	buscas algún pan prestado; ¿yo, que no he sido casado, por qué tus sermones temo? ¿qué puede un mozo temer, querido en Madrid de todos, que digas tú por mil modos que ando tras una mujer?	 80

-fol. 230r-

	Vuelve la tuya cansada de lo [que] sufriendo está, que hay mil que la llaman ya la bella malmaridada.	 85
	¿Por qué has de andar desvelado, inquietando tus amigos, que dicen falsos testigos que vives ya mal casado? Teniendo mujer hermosa, andarte tú libre así deja entenderse de ti que ha de andar ella celosa. Da gracias, Leonardo, al cielo	 90 95

	que fue Lisbella la que es, que puede estar a sus pies toda la envidia del suelo; que si no, tu andar al torno harta ocasión le había dado para haberte levantado hasta el mismo Capricornio.	100
LEONARDO	Teodoro, no la amistad te haga descomedido, que lo que callado ha sido no busca tu enemistad. El amistad es de iguales, y si va a decir verdad, siempre la desigualdad hace cosas desiguales. Deja estar a mi mujer, que el que es hombre y es casado, antes desto está obligado a saber lo que ha de hacer. Y no te pido consejo para que me le des tanto, ni eres agora tan santo ni en tus consejos tan viejo	105 110 115
TEODORO	Jamás yo llegué a entender que tú me dijeras esto.	120
LEONARDO	¡Qué prolijo y qué molesto! ¡Qué necio y qué bachiller!	
TEODORO	Quien estando con su amigo, dice aquesto en su presencia es bien claro que en su ausencia se dará por su enemigo. Quédate Leonardo, a Dios, y no esperes verme más.	125
LEONARDO	Vuelve Teodoro; ¿do vas?, ¿pues siendo un alma los dos, pues así te piensas ir y dejar muerto un amigo?	130

TEODORO	Dísteme mucho castigo.	
LEONARDO	Sabes que te he de servir. De otras podemos tratar, que hay en Madrid como un oro, pero la propia, Teodoro, esa estese en un altar.	135
TEODORO	¿La bella fue a ofender a tu mujer?	
LEONARDO	Al marido, siempre sospechoso ha sido alabarle a su mujer. Y aun mira que más te digo: si eres de hacello capaz, que aun a meterlos en paz no ha de acudir el amigo.	140 145
TEODORO	Escríbeme un arancel de aquello que está obligado, con el amigo casado, el que anduviere con él.	150
LEONARDO	El discreto ya lo sabe, mas yo te le escribiré.	
TEODORO	Pues, ¡sus!, yo le estudiaré.	
<u>-fol. 230v-</u>		
LEONARDO	Deja, Teodoro, lo grave y vamos a lo burlesco.	155
TEODORO	Hasme enseñado a callar y no he de saber hablar.	
LEONARDO	Aquí corre lindo fresco, y vendrán mil a escuchar los músicos de su alteza.	160
TEODORO	¿Pues cómo en esta aspereza pueden sentarse y cantar?	
LEONARDO	Las espaldas de palacio sobre aqueste parque dan,	

- y aquí sentados están, 165
cantando y tomando espacio;
y muchos vendrán también
que a cantar suelen venir,
mas es cosa de reír
que no cantarán tan bien, 170
que es un milagro, Teodoro,
ver su concierto estremado,
parecen copia y traslado
del alto y supremo coro.
Cantan y dan dulce guerra, 175
llevando el cielo en compás
a los tonos de Juan Blas,
que es un ángel en la tierra.
- TEODORO Con eso habrá ya cesado,
como otras veces solía, 180
la más gente que acudía
a la frescura del prado.
¿Y que aquí su alteza escucha?
- LEONARDO Dios le guarde, que ha de ser
tan gran rey que ha de exceder 185
esta grandeza, aunque es mucha.
Ha de hacer temblar el suelo,
ya en la paz, y ya en la guerra.
- TEODORO Tal padre tiene en la tierra,
y tal abuelo en el cielo. 190
- (Cantan dentro, en cuya ribera Albano.)**
- ¿Cantan?
- LEONARDO Las voces conozco.
- TEODORO ¿Quién son en esta ocasión?
- LEONARDO Son de un conde Scipión,
la tercera desconozco.
- TEODORO ¿Es deudo del otro a caso? 195
- LEONARDO Todo, Teodor, puede ser.

(Salen los músicos y el CONDE SCIPIÓN.)

CONDE	Decir podéis la de ayer.	
MÚSICO	¿Cuál fue?	
CONDE	La de Garci Laso, que tiene ingenio divino.	
MÚSICO	Es vieja ya, y está impresa.	200
CONDE	¿De que está impresa te pesa? Lo más viejo es lo más fino. ¿Quién en ingenio le iguala?	
MÚSICO	Un Lupercio aragonés, y un Camoes portugués ¹ .	205
CONDE	Templa.	
MÚSICO	¡Qué prima!	
CONDE	No es mala.	

(Sale LISBELLA con manto.)

TEODORO	Una mujer ha venido.	
LISBELLA	¡Ayudadme, santos cielos, que vienen a ver mis celos los pasos de mi marido! ¡Cubridme con una nube, que encubra mi atrevimiento, pues fue el primer movimiento	210
	<u>-fol. 231r-</u> que en toda mi vida tuve!	
TEODORO	Quiérome llegar a ella, que parece de buen talle que pasealla por la calle.	215

LEONARDO Para ti bastaba vella.

TEODORO Sin duda dicen por mí
lo del asno con la toca; 220
toda mujer me provoca,
lo que no quise, no vi;
tantas quiero cuantas veo;
en mi vida tuve envidia,
sino al Turco.

LEONARDO ¿No fastidia 225
ese enfado a tu deseo?

TEODORO Qué necedades arrojas,
pues sabes que tu mujer
todas mueren por la ver,
y tú de verla te enojas. 230

LEONARDO ¿Ya no te tengo rogado
que dejes a mi mujer?

TEODORO Arancel he menester,
o no ver hombre casado.
Vive Dios por no escucharte 235
que he de sentarme a este lado,
el achaque es estremado.

LEONARDO Yo me siento a estotra parte.

(Siéntanse ambos a los dos lados de LISBELLA.)

CONDE Vive Dios que se asentaron
y que lo quería yo hacer. 240
Cogido me han la mujer.

MÚSICO La bendición te ganaron.

LISBELLA Este falso es mi marido.
¡En qué pasos mi honor mete!
Y el otro el falso alcahuete 245
con quien anda distraído

TEODORO Yo, señora, soy un hombre

	<p>moreno y desenfadado, Teodoro, en Madrid, llamado y Galaor, por mal nombre.</p>	250
	<p>Yo no sé de amancebarme: donde yo entro, entren todos; procuren por varios modos lo que tuviere quitarme.</p>	
	<p>No doy pesadumbre en nada, ni por fuerza la tomé, porque dos cosas juré cuando me ceñí la espada; son, si acaso las codicia vuestro deseo saber:</p>	255
	<p>no reñir sobre mujer, ni acuchillar la justicia. Soy pícaro y retozón, soy mancebo y soy bellaco, y si me enojan, me aplaco con cualquier satisfacción.</p>	260
	<p>No hice verso en mi vida, no dije mal de mujer; sólo aquesto de querer de veras nadie lo pida.</p>	265
	<p>Y aunque fortuna me dio méritos tan desiguales, ¡vive Dios, que mis cien reales nadie los da como yo!</p>	270
LISBELLA	¡Bien os habéis retratado!	275
TEODORO	Mirándome en vuestro espejo, y lo que me falta dejo a vuestro ingenio estremado.	
LISBELLA	Grandes cosas os promete	
	<p><u>-fol. 231v-</u> vuestro modo de vivir, porque dejáis de decir que sois.</p>	280
TEODORO	Decidlo.	

LISBELLA	Alcahuete.	
TEODORO	¿Alcahuete yo?, ¿de quién?	
LISBELLA	De un caballero casado.	
TEODORO	Esto, Leonardo, he medrado de andar con vós.	285
LISBELLA	Yo también.	
LEONARDO	¡Ah, pobres de los casados, sujetos a tal rigor! ¡Oh martirio, oh fuego, oh amor, oh cruz y brazos quebrados!	290
LISBELLA	¡Oh pobres de las mujeres sujetas a un vil verdugo!, ¡oh lazo pesado, oh yugo, oh cruz, si cruz y horca eres!	
LEONARDO	Más deben a tus amigos los que su amistad profesan.	295
(Sale CASANDRA, con manto cubierta, y LUCINDO y LEANDRO.)		
CASANDRA	Déjenme, que se embelesan, que no he menester testigos.	
LUCINDO	Celosa debéis de ir. ¿Está por aquí el galán?	300
TEODORO	Ya nuevos aires me dan. Dama, no os puedo servir, que otra que ha llegado al puesto me ha robado el corazón.	
LISBELLA	Estremada inclinación.	305
CONDE	Cantad algo, decid presto.	

(Cantan.)

LISBELLA Quedo, no juguéis de mano,
que soy casada y honrada.

LEONARDO Pues no estéis tanto tapada.

LISBELLA. Sed más noble y cortesano. 310

LEONARDO ¿Que casada sois?

LISBELLA Y tengo
a mi dueño junto a mí.

LEONARDO ¿Conoceisme?

LISBELLA Señor, sí,
y aun a conoceros vengo.

LEONARDO ¿A conocerme, por qué? 315
¿sabémonos ya los nombres?

LISBELLA Sí, por ver que hay en los hombres
tan poca verdad y fee.
¿Sois vós casado?

LEONARDO Y cansado.

LISBELLA ¿Tenéis buena mujer?

LEONARDO Buena. 320

LISBELLA ¿Qué os da pena?

LEONARDO El darme pena.

LISBELLA ¿De qué?

LEONARDO De lo que ha durado.

LISBELLA ¿No os trata bien?

LEONARDO Bien me quiere.

LISBELLA ¿Pues qué tiene?

LEONARDO Que es celosa,
y el ser propia, que no hay cosa 325
que tanto me desespere.

- LISBELLA No os debe de regalar.
- LEONARDO Sí hace, pero tener
mujer a hora de comer,
mujer después, al cenar, 330
mujer después, en la cama,
y a todas horas mujer,
y aquel cuidado tener
de la familia y la fama,
¿a quién no espanta? ¡Ah, si Dios 335
el casarse permitiera
que un año a prueba se diera
y que se acabara en dos!
- LISBELLA Celoso debéis de estar,
sin duda que ella os disfama. 340
- LEONARDO Es un águila en su fama,
no hay de aqueso que tratar.
- fol. 232r-
Ella me tiene a mí amor,
yo soy el que no la pago,
pues cien mil maldades hago, 345
y ella vela por mi honor.
Es arca de la virtud,
y agora estará velando,
o con sus horas rezando
porque yo tenga quietud. 350
¿Sois vós casada?
- LISBELLA Sí soy.
- LEONARDO ¿Tenéis mal marido?
- LISBELLA Malo.
- LEONARDO ¿No os regala?
- LISBELLA ¿Qué regalo?
- LEONARDO ¿Trátaos bien?
- LISBELLA Con él estoy.

LEONARDO	Mal paga vuestro deseo.	355
LISBELLA	Hablad y tened la mano.	
TEODORO	Como digo, soy indiano.	
CASANDRA	De la color yo lo creo.	
TEODORO	En la color y el sabor todo soy como pimienta.	360
CASANDRA	Bien en la cara le asienta de aquesa tinta el color, que hasta el mostacho es borrón de la del grifo estremado.	
TEODORO	Esta es mujer.	
CASANDRA	¿Que le agrado?	365
TEODORO	Sí.	
CASANDRA	Y él a mí, socarrón.	
TEODORO	Lo que durare esta luna os querré, y un hora más, y si anda el reloj atrás, quizá no os querré ninguna. En este me podéis vós disponer de mi obispado, proveyendo a vuestro agrado prebendas de dos en dos. Simple, ninguna hallaréis, porque yo soy bellacón, tan del alma socarrón como en la cara lo veis.	370 375
CASANDRA	¿Pues para qué un hora ha sido después de amarme y amaros todo un mes?	380
TEODORO	Para olvidaros del tiempo que os he querido	
CASANDRA	Digo que yo soy contenta, que si mi amor os rindiere,	

	aquel que un mes me quisiere, alargará más la cuenta.	385
TEODORO	Pues hágase la escritura por un mes de arrendamiento.	
CASANDRA	Respondo que la consiento.	
TEODORO	Ven, ventura.	
CASANDRA	Ven y dura.	390
TEODORO	¿Qué condición?	
CASANDRA	Pecatriz.	
TEODORO	¿Qué casa?	
CASANDRA	A lo cortesano.	
TEODORO	¿Hay almirez?	
CASANDRA	Con su mano.	
TEODORO	¿Qué plato?	
CASANDRA	Lomo y perdiz.	
TEODORO	¿Treinta días?	
CASANDRA	No cuente aquí. ¿Qué cuenta?	395
TEODORO	El gasto.	
CASANDRA	Ya enfada, vámonos, no cuente nada.	
TEODORO	¿Qué, por el camino?	
CASANDRA	Sí, en efeto eres criollo.	
TEODORO	Como esas maldades crío.	400
CASANDRA	¿Luego no es indio?	
TEODORO	Bien mío,	

del rostro, sí.

CASANDRA Vaya al rollo.

TEODORO Indiano soy, por tu vida,
de aquí de Caramanchel.

CASANDRA Tan negra soy como él. 405

TEODORO He aquí la señal perdida.
¿Y al fin se va?

CASANDRA ¿No lo vee?

-fol. 232v-

TEODORO ¿Y ha me de dejar llorar?

CASANDRA ¡Oh, bellaco singular!,
bien te quiero.

TEODORO ¿A fee?

CASANDRA Sí, a fee, 410
porque para desgarrado
no eres malo para un mes.
Ven conmigo.

TEODORO Soy tus pies.

(Vanse los dos.)

LEONARDO Teodoro va acomodado.
Perdonad, señora mía, 415
que le quiero ir a buscar.

LISBELLA ¿Cuándo os iréis acostar?

LEONARDO Todo es de noche hasta el día.
(Vase LEONARDO.)

CONDE Ya la mujer han dejado.

MAURICIO Agora quiero llegar. 420

LISBELLA Traidor, irete a buscar

o callaré mi cuidado.
 Por ser propia me desprecias,
 ¿Hay más confuso dolor,
 desdichado del amor 425
 que vino a manos tan necias?
 Con otra mujer reposas,
 y me dejas sola a mí;
 iré llorando tras ti.

CONDE ¡Oh, qué quejas tan hermosas!, 430
 ¡oh, qué lágrimas vertidas!,
 ¡dichoso por quien las viertes!,
 ¡penosas, para tan fuertes!,
 ¡dichosas, para sentidas!
 Ella está mal empleada; 435
 espérate, llegaré.

LISBELLA Traidor, yo te buscaré.

CONDE Señora...

LISBELLA Y bien desdichada.

CONDE ¿Qué buscáis?

LISBELLA A mi marido.

CONDE ¿Cuál es?

LISBELLA El que va de aquí. 440

CONDE Yo os le trairé muerto aquí.

LISBELLA No está tan aborrecido,
 que aunque el traidor me ha dejado,
 es más justo a mi dolor
 que sufra celos mi amor, 445
 que no velle mal logrado.
 Adórole y él me deja,
 búscole y huye de aquí,
 vase y déjame, ¡ay de mí!,
 mirad si es harta mi queja. 450

CONDE Quisiérala consolar,
 mas tan bien llora, y bien siente,

que a no crecer mi accidente,
gustara verla llorar.
Hermosísima mujer 455
de ingratisimo marido,
vuestra música en mi oído
sirena debe de ser.
Canta el cisne con su muerte,
llora la sirena en vida, 460
y si es aquí mi partida,
para morir vine a verte.
Que si para mal casada
tan hermosa os hizo Dios,
sin duda dirán por vós 465

-fol. 233r-

la bella malmaridada.
El alma y vida os rendí,
el corazón y la fee,
que sois del cabello al pie
de las más lindas que vi. 470
Vuestro marido os maltrata,
regalo habéis menester,
en mí le podréis tener
con un hombre de oro y plata.
Soy bueno entre los mejores, 475
famoso entre los más claros,
en quien podéis emplearos
si habéis de tomar amores.
Yo no os aconsejo aquí
que quien sois dejes de ser, 480
pero si habéis de querer,
no dejéis por otro a mí.

MAURICIO Señora, el conde Scipión
es caballero romano,
deudo del otro Africano, 485
y tiene el mismo blasón.
En vuestros ojos adora,
de vós tiene el ser que tiene,
con vuestro amor se conviene,
y en su pecho os atesora. 490

Daros ha tras cada paso
la vida, cual dueño dél.

LISBELLA Dáseme de ti, ni de él
lo que piso o lo que paso.
Si él es romano, yo estraña; 495
precio honor, si él honor precia.
Si es Tarquino, yo Lucrecia;
si él es Scipión, yo de España.
A España va a conquistar,
si a mí conquistarme piensa; 500
soy torre con fuerza inmensa,
soy roca en medio del mar.

MAURICIO Tente.

LISBELLA No me digas nada.

MAURICIO Espera.

LISBELLA Quítate, infame.

CONDE Esto obliga a que se ame. 505

MAURICIO Fuese.

(Vase LISBELLA.)

CONDE Mujer fuerte, honrada.

MAURICIO Déjala señor.

CONDE ¡Necio!
Pues respon[de: ¿de] qué cosa
la puede hacer más hermosa,
que no tener su honor precio? 510
La mujer que está guardada,
y guardare bien su honor,
para siempre en más amor
vive, y vive más honrada.
La que se deja llevar 515
y vencerse cual mujer,
esa no se ha de querer,

ni nadie la ha de estimar.
 La mujer es noble y fuerte;
 la vida me ha de costar, 520
 o la tengo de gozar;
 mira tú el modo o la suerte.

MAURICIO Eso tienes de romano,
 que emprendes cosas famosas
 y las más dificultosas 525
 suelen venirse a la mano.
 No tengas, mi señor, miedo,
 que esta se vendrá a allanar,

-fol. 233v-

CONDE Y en tanto, de mi penar
 moriré yo, bueno quedo. 530
 Ni sé su nombre, ni casa;
 guiadme, claros reflejos.

MAURICIO Síguela, que no va lejos.

CONDE No va lejos, pues me abrasa.
 Echa por la puente nueva 535
 al juego de la pelota.

MÚSICO El negocio va de rota.

MAURICIO Poca ventaja nos lleva.

(Vanse, y sale LUCINDO y LEANDRO.)

LUCINDO El diablo me hizo entrar
 para perder mi dinero. 540

LEANDRO Yo sé deso que me infiero,
 y lo mejor es callar.

LUCINDO Mejor fuera estar oyendo
 la música en la Priora.

LEANDRO Váyase Artandro en buenhora,
 y créame que lo entiendo. 545
 Vaya con esos valientes,
 haciéndose un Amadís.

LUCINDO	Leandro, ¿qué me decís? ¿Qué estáis hablando entre dientes? ¿Hanse burlado de mí? Allí dónde se jugó, ¿no jugaban bien?	550
LEANDRO	No.	
LUCINDO	¿No? ¿Hanme mal ganado?	
LEANDRO	Sí.	
LUCINDO	¿Sí?	
LEANDRO	No viva yo sola una hora si Artandro no juega mal.	555
LUCINDO	No perderé solo un real de todo el dinero agora. ¡Por vida de quien sabéis! ¡Bonito soy para eso!	560
LEANDRO	Que lo he pensado, os confieso. Más crédito no me deis, que es juicio temerario.	
LUCINDO	¿Que es temerario? Yo soy el temerario y quien hoy le he de ser mayor contrario. A quitárselo me ofrezco.	565
LEANDRO	Quedo, que es Artandro honrado.	
LUCINDO	¿Mi dinero es afrentado, o yo, que estarlo merezco? Ya no hay mayor honra, hermano, que en los que tienen dinero. El dinero es caballero, quien no lo tiene es villano. Por tu Rey y por tu ley, y por tu dinero luego.	570 575
LEANDRO	Eso ha de ir con más sosiego.	

(**Entra un ALGUACIL.**)

ALGUACIL² ¡Ténganse al Rey!

LUCINDO ¿A qué Rey?
Porque uno que me entró ahora,
ese me quitó el dinero. 580

ALGUACIL ¿Jugábase?

LUCINDO Sí.

ALGUACIL Eso quiero.
¿Adónde?

LEANDRO Aquí.

(**Vase el ALGUACIL.**)

TEODORO ¿Es aquí, señora?

LISBELLA Ésta es. ¿Teodoro en mi casa?
Aquí me podéis hablar 585

ALGUACIL ¿Quién es?

-[fol. 234r]-

LEANDRO Déjalos pasar.
que una mujer es que pasa.

(**Vanse los tres, entra CASANDRA y TEODORO y LEONARDO.**)

TEODORO Aquesta es mujer, Leonardo,
para decir y hacer.

LEONARDO Hoy me tengo de perder. 590
Por verla en su amor, me ardo.
Ya estoy, Teodoro, celoso
solo de que la has mirado.

TEODORO ¡Por Dios que eres estremado!

	¿De mí vives envidioso?	595
LEONARDO	Perdido por ella estoy.	
TEODORO	Yo te daré, si ella quiere, un cuarto a como saliere, como en el rastro le doy, y no te estará muy mal el comer carne sin pena, pues te la dan gorda y buena, sin pagar pimienta y sal.	600
LEONARDO	Fériame aquesta mujer; así Dios te de, Teodoro, una moza como un oro.	605
TEODORO	Digo que no puede ser. Ven mañana, que estaré un poco más enfadado; quizá por no verla al lado, de balde te la daré.	610
(Vanse y sale LISBELLA.)		
LISBELLA	Aquí dejé a mi marido, y aquí lo vuelvo a buscar para ver si puedo hallar tan mal ganado un perdido. Aquí vive la mujer que tan perdido le tiene.	615
LUCINDO	Leandro, una mujer viene.	
LEANDRO	¿Qué puede aquesta querer, sino el que se levantó a buscar algunas muelas?	620
LUCINDO	Mujer que a tal hora velas, ¿qué hecho te desveló? Vive Dios que huele bien.	
LEANDRO	No cruje mal el vestido, romero y espliego ha habido.	625

LUCINDO Y a mí me nombra también.
LEANDRO Quedo, no nos des del codo.
LUCINDO Pues hablad, mas desde aparte.
LEANDRO Yo me acomodo a esta parte. 630
LUCINDO Yo a estotra me acomodo.

(Sale el ALGUACIL y tres jugadores.)

ALGUACIL Alto, pasen adelante.
[JUGADOR] Que todo se ha de hacer bien.
1.º
ALGUACIL En esa razón no estén,
que alguno habrá que se espante 635
por hablar tan desenvueltos.

[JUGADOR] ¿Que enfadaos la cortesía?
2.º
ALGUACIL ¿Que había, por vida mía,
algo de parar y vueltos?
Deténganse al Rey. 640

LUCINDO Ya, otra vez
a vós nos hemos tenido.

LEONARDO Dentro, en el fuego he caído,
no hay delito sin juez.

-[fol. 234v]-

ALGUACIL Sin dama no los dejé,
¿cómo los hallo con dama? 645

LISBELLA Señor...

LEANDRO Allegad, que os llama.

ALGUACIL Descubierta os hablaré.

LISBELLA No lo habéis de permitir,
que soy casada y honrada;
llevadme hasta mi portada, 650

que yo os sabré servir

(Vanse el ALGUACIL y LISBELLA.)

LEANDRO Basta, que se la llevó.

LUCINDO Fue por ponernos en paz.

[JUGADOR] 1.º ¿Quién fue la del antifaz? 655

LEANDRO Nadie, pues nadie la vio.
¿Qué hizo el que tanto allana?

[JUGADOR] 1.º Nuestros nombres escribió
y a las ocho nos mandó
nos presentemos mañana. 660

LUCINDO ¿Artandro quédase allá?

[JUGADOR] 1.º ¿Ya no lo veis?

LEANDRO Buena pieza.

[JUGADOR] 3.º ¡Bien lo juega!

[JUGADOR] 2.º ¡De cabeza!

LEANDRO ¡Y aun de manos!

LUCINDO Pues caírá.

[JUGADOR] 2.º Como eso Madrid encubre. 665

[JUGADOR] 1.º No digáis mal de Madrid.

[JUGADOR] 3.º ¡Bello lugar!

LEANDRO Advertid
que cualquier vida descubre.

LUCINDO Yo he perdido mi dinero,
y esto sé.

[JUGADOR] 2.º	Gentil locura. Eso consiste en ventura.	670
LEANDRO	Y aun en manos.	
[JUGADOR] 1.º	Buen agüero.	
[JUGADOR] 3.º	Artandro es hombre de bien, trae amigos a su lado, anda bien acompañado, y es buen amigo también. Ninguno diga mal dél, que lo tomaré a mi cargo, y a defendello me encargo.	675
LUCINDO	Ninguno vuelva por él, porque otro como él será de sus pasos y sus tratos.	680
[JUGADOR] 3.º	Son honrados.	
LEANDRO	Y aun ingratos.	
[JUGADOR] 3.º	Con la espada lo dirá.	
[JUGADOR] 1.º	Ea, sed todos amigos, o hemos todos de reñir.	685
LUCINDO	Yo puedo hacer y decir.	
[JUGADOR] 3.º	Hablémonos sin testigos, que también aquí sabremos traer broquel en la pretina.	690
[JUGADOR] 1.º	Ea, cese la mohína.	
LUCINDO	Pues mirad adónde iremos.	
[JUGADOR] 1.º	Vamos a besar las manos a un reverendo figón.	
[JUGADOR] 2.º	Tú le has dite la razón.	695
LEANDRO	¿Sois amigos?	

[JUGADOR]
3.º Como hermanos.

LEANDRO ¿Quién lleva dineros?

[JUGADOR]
1.º Yo.

LEANDRO ¿Habrá vino?

[JUGADOR]
3.º³ Y cantimplora,
con quien el invierno llora
lo que el verano cantó. 700

-fol. 235r-

LUCINDO Pues sus daos priesa a andar.

[JUGADOR]
1.º Aquí vive, llamad presto.

LEANDRO ¡Presto!, entrémonos del puesto,
que así me he de despicar.

[JUGADOR]
1.º Creo que estará acostado. 705

[JUGADOR]
2.º Ya estará el figón durmiendo.

LEANDRO Llamad y, en no respondiéndolo,
haya piedra y pan tostado,
y coplita de repente.

[JUGADOR]
1.º Démosle una cantaleta. 710

[JUGADOR]
3.º ¡Quién fuera agora poeta!

[JUGADOR]
2.º Abre, amigo; abre, pariente.

[JUGADOR]
1.º Ya ha respondido.

(Dentro, FIGÓN.)

¿Qui vati?

[JUGADOR]
2.º ¿Habrá, amigo, colación,
y qué cenar?

FIGÓN	Tanti son.	715
[JUGADOR] 2.º	Entren todos.	
FIGÓN	No li falti.	

(Vanse todos, sale LISBELLA y el ALGUACIL.)

ALGUACIL	El lugar he rodeado y por mil calles venido, y hasta aquí me habéis traído, y imagino que engañado. Decís que buscáis un hombre y no me decís quién es.	720
LISBELLA	En eso solo veréis, que es bien mi mal los asombre. Por mil calles he venido, y os he traído a este puesto. Soy cazador, vuelvo al puesto a ver si el ave ha caído. Hoy, aquí, un hombre perdí en casa desta mujer, y perdida vuelvo a ver si le puedo hallar aquí. Vi a mi marido cenar tan poco, tan sin sosiego, hacerme regalos luego, decirme amores, jugar; que esto es lo que ha aprendido, porque en este falso trato, es como dar de barato del gusto que se ha tenido. Pidió sombrero con plumas, zapato blanco pidió, casado que así salió, que no fue en blanco, presumas. Salime tras dél, por ver adónde me iba a afrentar, acechele, vile entrar	725 730 735 740 745

- en casa desta mujer.
Si no queréis permitir
que muera en vuestra presencia 750
de aquesta fiera dolencia
que hasta aquí me hizo venir,
hacelde señor bajar,
quitalde de entre sus brazos,
no goce los dulces lazos 755
do él a mí me hace penar.
Llamalde.
- ALGUACIL No podrá ser,
si no es casa conocida.
- LISBELLA Aquí he de perder la vida.
- ALGUACIL Lo que por vós podré hacer, 760
con una buena razón,
juntaros, que a los casados
- fol. 235v-
ver que están más obligados
los que en nuestro oficio son.
Callad, que es una ramera, 765
llamalde, bajalde, salga.
Hoy vuestro favor me valga,
si no queréis que aquí muera.
- CONDE Digo que le llamaré.
¡Ha de casa!
- (LEONARDO dentro.)
- [LEONARDO] ¿Quién va allá? 770
- ALGUACIL ¿Está aquí Leonardo?
- LEONARDO Está.
- ALGUACIL Baje.
- LEONARDO ¿Quién me busca? Bajaré.

ALGUACIL Esta dama os busca a vós.
Bajad la espada, llevada,
servilda, querelda, amalda, 775
y adiós, que no es más.

LEONARDO Adiós.

(Vase el ALGUACIL.)

TEODORO ¿Mujer que te busca a ti?

LEONARDO ¿Buscaisme a mí?

LISBELLA⁴ Sí, señor.

LEONARDO ¿Quién sois?

LISBELLA Yo soy.

LEONARDO ¿Quién?

LISBELLA Leonor.

LEONARDO⁵ ¿Qué Leonor?

LISBELLA No sé, ¡ay de mí! 780
Ya la voz se me acobarda.
¿Ya me habéis desconocido?

LEONARDO Tate, ya os he conocido:
¿no sois de en cas de Ricarda?

LISBELLA Sí señor, y envía a deciros 785
que os lleguéis allá.

(Entra el CONDE, y MAURICIO y TANCREDO.)

CONDE En tal trance
casada, el alma os alcance,
o el fuego de mis suspiros.
Di Mauricio, ¿no era aquella

que viste?

MAURICIO Buena es tu flema, 790
diste al fin en esa tema,
y hácesme correr tras ella.
Y después que a vella vas,
en la más sucia calleja
hallas una buena vieja 795
de sesenta años, y más.

CONDE ¿Vieja era, Mauricio? Di.

MAURICIO Y viéndose en este aprieto,
me dijo: ¿que buscáis nieto?
Que aun de serlo, me corrí. 800

CONDE ¡Ay, bellísima casada!,
¿dónde podré ir tras ti?
Mauricio, ¿no es esta?

MAURICIO Sí.

CONDE De aquestos está ocupada.
No puede ser que sea ella, 805
mas con todo he de esperar
a ver si la puedo hablar.

LEONARDO ¡Qué mujer, Teodoro!

TEODORO ¿Es bella?

LEONARDO Es un retrato del cielo.

TEODORO ¿Podrela, Leonardo, ver? 810

LEONARDO Teodoro, no puede ser.

TEODORO⁶ ¿Por qué?

LEONARDO No es cosa del suelo.

TEODORO⁷ Pues para verla.

LEONARDO Teodoro,
no es del mundo aquesta pieza,
es copia de la belleza 815

del alto y supremo coro.

TEODORO Truécame aquesta mujer,

-fol. 136r [236r]-

pues por ella estás perdido,
por Casandra.

LEONARDO Ya has oído
que aquesto no puede ser.

820

TEODORO Has deprendido mi estilo.

LEONARDO Yo te daré, si ella quiere,
un cuarto, a como saliere.

TEODORO Hieres por el propio filo.
Ahora bien, déjame aquí
y súbete tú allá arriba,
buena moza, así yo viva.

825

LEONARDO No habléis, Teodoro, así.
¡Ah, señora!, entretened
por vida vuestra a este loco,
mientras voy arriba un poco.

830

LISBELLA Por él os haré merced.

LEONARDO Pues tomad esta sortija,
que luego bajo.

LISBELLA Id con Dios.

LEONARDO Ya quedáis solos los dos.

835

LISBELLA Aquí es justo que me aflija.

(Vase LEONARDO.)

TEODORO ¿Por qué cubrís tanto el rostro?

LISBELLA No es, mi señor, para ver.

TEODORO Estremada es la mujer.
¿Tan fea sois?

LISBELLA	Soy un monstruo. No seáis descomedido.	840
TEODORO	Pues un ojo me mostrad.	
LISBELLA	Está muy sin claridad.	
TEODORO	¡Vive Dios, que estoy perdido!, podré haber por algún modo una mano de alabastro.	845
LISBELLA	¿Cómo así?	
TEODORO	A uso del rastro, que se da con vientre y todo.	
LISBELLA	Cualquier cosa haré por él, si me llama una criada que queda atrás.	850
TEODORO	Ya es llamada: ¡Lucía, Juana, Isabel, Francisca, Antonia, Mencía, Petronila, Inés, Luisa!	
LISBELLA	Menos voces y más prisa, que importa a la fama mía.	855

(Vase TEODORO.)

CONDE	Ya el hombre se ha escapado. Agora quiero llegar, Mauricio, no hay que dudar.	
MAURICIO	¿No ves su sol eclipsado? Ella misma es.	860
CONDE	Venturosa la hora que me he tardado, pues tanto bien he ganado.	
LISBELLA	Déjame, que estoy furiosa, que el dolor que me traspasa	865

	me tiene fuera de mí.	
CONDE	¿Vivís, mi señora, aquí?	
LISBELLA	Sí señor, esta es mi casa.	
CONDE	¿Aquí vivís?	
LISBELLA	Aquí muero, con un dolor excesivo.	870
CONDE	Pues yo, señora, aquí vivo con un amor verdadero, y pues tan dichoso fui que hallé el tesoro perdido que desprecia tu marido, merezca gozarle aquí	875
	<u>-fol. 136v [fol. 236v]-</u>	
	Déjame, mi bien, que afrente al que te tiene y desprecia, no seas casta Lucrecia, con quien de honra no siente.	880
	Quien no te tiene en sus brazos casada, dadas las doce, no es bien que al alba te goce, ni al sol que desparte abrazos. Yo solo te merecí, y no el traidor que te deja, casada, hermosa, con queja.	885
LISBELLA	No vivo yo aquí, ¡ay de mí!, pero vive en esta casa una mujer hechicera, por quien ordena que muera este fuego que me abrasa. Ésta goza en dulces lazos, llegad señor y llamalde, y si no, subí y quitalde no me ahogue entre sus brazos.	890
CONDE	¿Que no es vuestra casa aquesta?, pues id mi bien a la mía, goce yo de una alegría,	895

	que ya tan cara me cuesta.	900
	No os goce quien no os merece, sino aquel que por vós muere.	
LISBELLA	No hagáis que me desespere con la pena que me crece. Déjame, que daré voces con el furioso accidente.	905
CONDE	¡Qué bien llora y qué bien siente casada!	
LISBELLA	¿No me conoces? Casada y perdida estoy.	
CONDE	Hónrate, honrada, conmigo, no aguardes a ese enemigo por quien yo sin vida estoy. No quieras a tu marido.	910
(Entra TEODORO.)		
	La pescada me han pescado. Por Dios, muy buen lance he echado; quiero reñir, ya he reñido. Mas no, que no puede ser el juramento quebrar ni a justicia acuchillar, ni reñir sobre mujer.	915
	Ahora bien quiérome entrar. ¡Ah, señores caballeros!, ¿pasaré? ¡Qué tres tan fieros!	920
LISBELLA	Hacelde un poco esperar.	
CONDE	¿Esperar?, ¿qué le queréis?	925
LISBELLA	Cualquier cosa haré por vós, si entre los tres, o los dos, ese hombre matar podéis, o dalle una cuchillada que cruce de parte a parte.	930
CONDE	Pues haceos a esotra parte,	

¡ha, hidalgo, prevén la espada!

TEODORO ¿Ah, hidalgo? ¿A las doce, hidalgo?
Tres son. Borasca comienza.
Si no fuera por vergüenza, 935
yo corriera como un galgo.

CONDE ¿No responde? ¿Que se enfada,
pues que le vengo a rogar?
O que se deje matar,
o sufra una cuchillada. 940

TEODORO ¡Razonable es el partido!
Menester habré un letrado.

-fol. 237r-

[CONDE] Estará agora acostado.

TEODORO Yo le tomara dormido.
Si es negocio de la capa, 945
nunca yo la niego a tres.
Si es por algún interés,
requies y tierra del Papa.

CONDE Esta dama lo dirá.

LISBELLA Por distraedor de casados 950
y alcahuete.

TEODORO ¡Alto, soldados!
Corrida la espada está.
Hombre soy. ¡Matalde, muera!

(Vanse todos acuchillando.)

LISBELLA Sola estoy. Bien lo he trazado.
¡Ojalá aqueste adorado, 955
mi enemigo entre ellos fuera!
Agora tengo de entrar,
pues no lo estorba ninguno.
aqueste es tiempo oportuno
para poderme vengar. 960

Llamar quiero.

(Sale LUCINDO y LEANDRO, y los demás jugadores.)

LEANDRO	Bueno estaba aquel capón, aunque duro algún poquillo.	
LUCINDO	Todo lo cubre el caldillo, en efeto, afeites son.	965
[JUGADOR] 1.º	Buena era la ginebrada.	
[JUGADOR] 2.º	¿Adónde iremos?	
[JUGADOR] 3.º	Al Prado.	
[JUGADOR] 1.º	¿Y no en cas de algún pescado?	
[JUGADOR] 2.º	Ya estará con su empanada.	
LEANDRO	Casandrilla vive aquí.	970
LUCINDO	Llamad.	
LEANDRO	Ya estará acostada.	
LUCINDO	Pues haya grita y pedrada.	
[JUGADOR] 2.º	Ya no quedará por mí.	
LISBELLA	Quiero volverme a mi casa; pues tan desgraciada he sido, quede empezado el partido deste fuego que me abrasa. Callar y sufrir me quiero celos furiosos a Dios.	975
	De uno me escapé, y de dos no sé si podré al tercero. (Vase.)	980
LEANDRO	No le deis grita, que es cosa de un amigo.	

LUCINDO Un hombre sale.

(Sale LEONARDO.)

LEONARDO No hay miedo que se le iguale.
Decirlo es cosa forzosa: 985
¿Podré, señores, pasar?

LEANDRO Pase.

LEONARDO Pues Teodoro tarda.
Voyme, aquí, en cas de Ricarda
sin duda debe de estar.
Bien ternemos que reír; 990
voy donde contarle pueda.
(Vase LEONARDO.)

LEANDRO Sola queda.

-fol. 237v-

LUCINDO Sola queda.

LEANDRO De golpe, haber de subir.

LUCINDO Quedo, que se espantarán.
Id delante, Feliciano, 995
Decilde que soy indiano.

LEANDRO Llamadme todos don Juan.

(Éntranse todos y sale LISBELLA en su casa, y FABIA, criada.)

LISBELLA Dame aquesas horas, Fabia,
y ponme aquí un almohada.

FABIA ¿Vienes ya desengañada 1000
de la mujer que te agravia?

LISBELLA Después aqueso sabrás.

FABIA Dilo, si sabello puedo.

LISBELLA Ha habido allá un largo enredo.

FABIA	No quiero apurarte más, pues tu gusto se concierta en querer disimular.	1005
LISBELLA	Déjame agora rezar.	
FABIA	Mi señor llama a la puerta.	
LISBELLA	Ten secreto en lo pasado.	1010
FABIA	¿Tú dudas en mi lealtad? ¿No sabes mi voluntad tan sujeta a tu mandado?	
LISBELLA	Pues dile que abra un criado. ¿Sabes que es tu señor cierto?	1015
FABIA	Ya el criado tiene abierto; reza aprisa, con cuidado, que entra ya en el aposento.	
LISBELLA	Disimula y calla ya.	

(Entra LEONARDO.)

LEONARDO	¿Que sin acostarse está? ¡Oh, mi bien! ¡Oh, mi contento! ¿A tal hora estás vestida?	1020
LISBELLA	Rezando estaba por vós.	
LEONARDO	Si tal ángel ruega a Dios, segura estará mi vida. Toma esta capa y espada.	1025
LISBELLA	¿Venís, mi señor, cansado?	
LEONARDO	Ha habido, amiga, en el prado una música estremada. Nunca quieres ir allá, que hay mil regalos y coches.	1030
LISBELLA	Para dormir son las noches. Bien estoy, señor, acá. Descalza aquí a tu señor.	

	¿Queréis que entre algún criado?	1035
LEONARDO	No me siento muy cansado, empero traigo calor.	
LISBELLA	¡Con qué corazón fingido regalos me viene a hacer! ¡Desdichada la mujer que así goza su marido!	1040

△

Jornada II

Sale el CONDE SCIPIÓN, TANCREDO y MAURICIO.

MAURICIO	Milagro fue conocella.	
CONDE	Estoy, amigos, tan loco, que a estarlo a todos provoco. Yo he conocido la bella.	
TANCREDO	¡Entre tantas, no fue poco!	5
CONDE	Necio, sí fue porque hacía la luz que della salía ventaja clara y notoria, con mil reflejos de gloria, dentro acá del alma mía.	10
MAURICIO	¿Qué tenemos por reflejos?	
CONDE	Lo que se causa, Mauricio, en los cristales y espejos, haciendo en ellos solsticio. Pues si la vieras, Tancredo, tan devota oyendo misa...	15
TANCREDO	Ser noble dello te avisa.	
CONDE	¿No viste, al decir el Credo aquella boca de risa?	
TANCREDO	¿Pues rióse el sacristán?	20

CONDE	Este necio hace su oficio. Tú solo me habla, Mauricio.	
MAURICIO	Bien hiciste del galán.	
CONDE	Daba de mi amor indicio. Mas dime: ¿A quién no venciera su honestidad, si la viera?	25
MAURICIO	Así dicen que ha de ser la que es principal mujer.	
CONDE	¿Cómo?	
TANCREDO	De aquesta manera: Será dama en la ventana, y en el estrado señora, en el aldea, aldeana y en el campo labradora, y en la mesa cortesana; en la calle, mucho amor, en la iglesia, cuanto pueda devoción con el Señor. En la cama... Esto se queda para el discreto letor.	30 35
CONDE	Harto bien lo has retratado, aunque es viva pintura de su divino traslado, que de su mucha hermosura ella sola es el dechado. Y así, tan honesta estaba ésta, mi casada bella, que al cielo mismo espantaba; pero más rezaba, que ella que a Dios por los dos rogaba.	40 45
MAURICIO	¿Y qué rogabas a Dios?	50
CONDE	Que la ablandase Mauricio, con mi tierno sacrificio, la dureza que a los dos y a mí me quita el juicio.	
MAURICIO	A Dios no se ha de pedir	55

más de lo que fuere justo,
que antes aparta lo injusto.

-fol. 238v-

CONDE	De verme el cielo morir, ¿posible es que tenga gusto?	
TANCREDO	Que eres hereje. ¡Ay de ti!	60
MAURICIO	En la gentil Teología de Júpiter se decía que, en siendo uno amante, sí.	
CONDE	Pues al llegar a la pila, ¡oh amigos!, ¡oh hermanos!, vira meter una mano en ella, ¡que diera el alma por ella!	65
TANCREDO	Las lágrimas que destila. ¡Qué apurado tras el seso, agudo te ha hecho amor! Pero pregunto, señor: ¿por qué no fuiste travieso?	70
CONDE	Tuve, Tancredo, temor; que no dudes que pusiera, hecha lágrimas el alma, porque en ella conociera mi dolor, mi pena y calma, cuando la mano metiera. ¿Pero no es esta que ves? Sin duda que vive aquí.	75 80
MAURICIO	Que oro, plata, interés no tendrá quien viene así en las plantas de sus pies.	

(Sale LISBELLA con manto, y un escudero.)

CONDE	Pasar por delante quiero; oídmme, buen escudero: desta dama, el nombre aguardo.	85
-------	---	----

BELARDO	Es la mujer de Leonardo.	
CONDE	¿Quién, señor?	
BELARDO	Un caballero.	
CONDE	¿Y el nombre della?	
BELARDO	Es Lisbella.	
CONDE	¿Es la que llaman la bella?	90
BELARDO	La misma.	
CONDE	Deciros quiero...	
BELARDO	¿Qué?	
CONDE	Decidme, noble escudero: ¿podría yo hablalla y vella?	
BELARDO	¿Para qué?	
CONDE	Para servilla; que si esto hiciésedes vós...	95
BELARDO	¡Qué gentil necio, por Dios! Come a costa de la villa, hermano, y anda con Dios. Qué donoso majadero.	100
CONDE	Yo, amigo, soy caballero, y soy el conde Scipión, que para cierta razón, quise esto saber primero.	
BELARDO	Perdone, vueseñoría, si a mi lengua le ha faltado la debida cortesía, que como no conocía, he andado tan demasiado.	105
CONDE	Vós habéis andado bien, no os dé pena ese temor, que no conociendo a quién, eso no es faltar valor,	110

tratar uno con desdén.
Sabed que yo me he hallado
en la iglesia esta cadena,
y dicen que le ha faltado
a esta dama, y por ser buena
la guardo con tal cuidado.
Querría que la llevéis,

115

120

-fol. 239r-

y de mi parte diréis
que yo la hallé y se la envío,
que de vuestra lengua fío
que decírselo sabréis,
que parecéis hombre honrado.

125

MAURICIO ¿En qué aqeste loco está
creciendo su pena al doble?

TANCREDO Una cadena le da.

MAURICIO ¿Qué habrá que el oro no doble?

CONDE Y si es algo menester,
buscadme, que a San Luis vivo,
adonde me podréis ver.

130

BELARDO A serviros me apercibo.

CONDE Y yo a daros mi poder.

(Vase BELARDO.)

Amigos, hoy es el día
que amanece en mi alegría.
Hoy me da favor mi estrella.

135

MAURICIO ¿Cómo?, ¿quírete la bella?

CONDE No, mas hoy ha de ser mía.

MAURICIO ¿Cómo?, ¿qué es lo que ha pasado?

140

CONDE Al escudero le ha dado
una cadena que lleve
para que mi amor apruebe
a lo que estoy obligado.

	Hala llevado a la bella. Hoy se abona mi partido, si llega a su poder della.	145
MAURICIO	¿Y es el hombre conocido, o ha dado fianzas della?	
CONDE	¿No ves que parte engañado, diciendo que la he hallado? El hombre se la dará y ella que es mía sabrá, que es lo que yo he deseado. Vamos, amigos, que quiero mudar de gala y vestido, por el nuevo bien que adquiero, pues ya está el bien admitido, de donde yo el bien espero. Ve tú a aderezalla.	150 155
MAURICIO	Iré.	160
CONDE	Hazme ensillar un caballo; rompa estas piedras su pie.	
MAURICIO	Más despacio has de tomallo.	
CONDE	Más de prisa moriré. Ventana, balcón y pieza donde vive el dueño mío; aquí estoy y no me desvíó.	165
MAURICIO	Haz que alquile la cabeza, que es aposento vacío.	
(Vanse, sale LEONARDO y TEODORO.)		
LEONARDO	¿A dónde te has detenido, que no te he podido hablar, por más que he dado en buscar? ¿Qué es lo que te ha sucedido, que ha dos horas que te aguardo?	170
TEODORO	¡Ah!, nunca pluguiera a Dios	175

que saliéramos los dos
aquella noche, Leonardo.
Que tanto peligro vi,
cuando allí te dije, amigo,
que estoy hablando contigo 180
y creo que no es así.

-fol. 239v-

[LEONARDO] ¿Tanto de mi bien te pesa,
que así mi gusto me quitas?
Tanto mis bienes limitas,
que oyéndote mi bien cesa. 185
¿Buscar un hombre su gusto
es una pena tan clara?

TEODORO Si era justo me obligara,
pero aquese es caso injusto.
Que te amancebes me pesa, 190
que es hacer el corazón
cuchillo de bodegón,
atado siempre a la mesa.

No quiero dama ni dame,
libertad a toda ley, 195
porque si me han hecho buey,
el buey suelto, bien se lame.
No de hipócrita lo digo,
ni porque dello te alteres,
porque todo el mal que hicieres, 200
lo ha de haber hecho tu amigo.

LEONARDO Así te goces, Teodoro,
que no por holgarse un hombre
baja nada de su nombre,
ni pierde de su decoro; 205
ni por tratar un amigo,
ni ir en casa de una dama,
pierde nada de su fama,
ni le pueden dar castigo.

TEODORO Ni puede en conversación 210
tomar un poco contento,
y es menos del casamiento
la prolija obligación.

	Es tan público y notorio, que dicen quieres tener esa amiga por mujer, y esotra por accesorio. ¡Vive Dios!, así mandó tu mujer, suegro y cuñado matarme aquel embozado que entonces me acuchilló. Como hablando estoy contigo, que soy tu amigo, y soy mozo, y si te echas en un pozo, lo ha de haber hecho tu amigo.	215 220 225
LEONARDO	Teodoro, Si yo entendiera que mi mujer tal mandó, ya estuviera viudo yo, y ella en la tierra estuviera. Si mi cuñado o mi suegro tal maldad imaginara, ¡vive Dios!, que los matara o tratara como un negro. También tienes enemigos que tus glorias envidiaron, pero pues no te mataron, sin duda fueron amigos. Por matarte, hacían alardes fingidos. Al fin huyeron.	230 235
TEODORO	Si amigos, muy necios fueron, y si enemigos, cobardes. ¿Qué piensa, el muy necio amigo, cuando en alguna ocasión, con gran disimulación quiere probar a tu amigo. No quisieron esperar, quizá de amigos lo hicieron, o porque en mi espada vieron ganas y aceros mostrar. Yo saco la espada tarde, mas, ¡vive Dios!, que después	240 245 250

	que ha menester buenos pies el que dos tajos me aguarde. Gustará verte apartar desta Casandra hechicera, que te trae desta manera, y con tu Lisbella estar. En tu casa recogido y no con tal vil mujer, que te hace el viento beber, y por bobo te ha cogido. Tras pescarte el buen dinero con tan fingidas respuestas, porque así lo hacen aquestas cuando ven un majadero que se ande boquiabierto tras ellas, cual tú.	255
LEONARDO	No entiendas que son tan pocas las prendas que tema ese desconcierto. Siempre de día la trato, solo a comer y dormir dejo, amigo, de acudir.	270
TEODORO	¿Y entretanto, mentecato?	
LEONARDO	Yo tengo puestas espías.	
TEODORO	¿Sobornallas no sabrán? ¡Por Dios, que hay algún rufián que come lo que tú envías!	275
LEONARDO	No soy tan necio, o tan feo, que no la obligue mi amor.	
TEODORO	¡Ah!, ¡que eres un pecador, que te engaña tu deseo; que a ninguno quiere bien, aunque pienses que te quiera. Guárdate, que es hechicera.	280
LEONARDO	¿Que es hechicera?	
TEODORO	También.	285

- ¿Cuál destas no lo ejercita,
mide la mano y el brazo,
las habas echa y cedazo
y enciende su candelita?
Tú estás con Casandra mal, 290
pues con tan poca ocasión,
descubres esa pasión
y te dejas decir tal.
- [LEONARDO] Siempre me ha amado y querido.
Mal tu pecho se declara. 295
- TEODORO ¡Ah, que le miras la cara,
y no el corazón fingido!
Que lo hace por pescarte,
como vee la bolsa franca,
que cuando no tengas blanca, 300
no ha de oírte ni mirarte.
Y porque tan ciego estás,
yo quiero que a verla vamos,
y que los dos le digamos
que aquesta noche te vas. 305
Y está tres días escondido
en tu casa, y tú verás
cuando vuelvas, si hallarás
señal de haberte querido.
- LEONARDO Porque quedes satisfecho,
quiero dejarme engañar,
y a su casa he de llegar,
a ver este engaño hecho. 310
- TEODORO Pues ya que a tu puerta estás,
llama.
- LEONARDO Creo que me ha sentido. 315
Tú verás si me ha querido
y si me quiere ahora más.
- TEODORO Tú verás tus desconciertos.
- LEONARDO Gana me das de reír.

	Ya me sale a recibir con ambos brazos abiertos. ¡Qué gallarda pisa el suelo! ¿Que hiciera más un pavón?	320
TEODORO	Mejor dirás un frisón, ya con gualdrapa, o ya en pelo.	325
CASANDRA	Con estos brazos te espera tu esclava.	
LEONARDO	Yo los adoro.	
CASANDRA	¿Acá está también Teodoro?	
LEONARDO	Es mi media alma, y tú entera.	
TEODORO	De invierno y verano son. Bien es que dos almas lleve: tú serás alma de nieve, yo seré la de carbón. Perdonad, Casandra, a fe, que no os había saludado.	330 335
CASANDRA	¡Ah, pícaro desgarrado!	
TEODORO	En todo me hacéis mercé. -¿Estáis buena? -Ya lo veis. -¿Y vos? -A vuestro servicio. -Sentaos. -No es ése mi oficio, pero harelo, baste pues.	340
LEONARDO	Tú preguntas y respondes.	
TEODORO	Por ahorrar de cumplimiento, yo me respondo y me asiento.	
LEONARDO	Al que tú eres correspondes, que esa tu crianza es.	345
TEODORO	¿No habrá mujer que entretenga?	
CASANDRA	No faltará.	
TEODORO	Pues ¡sus!, venga.	
CASANDRA	Llamaranla.	

TEODORO Venga, pues.

CASANDRA Es fea como una bruja. 350

TEODORO ¿Quiérola yo para casta?
¿No es mujer?

CASANDRA ¿Pues no?

TEODORO Pues basta.
Ojo tiene como aguja;
no hay primer encuentro malo;
tocas tenga y sea una mona; 355
si es lejos, a la fregona
de casa le haré un regalo.

LEONARDO Basta, bueno está Teodoro,
razón será que ya impida
este gusto mi partida. 360

TEODORO ¿Cuándo te vas?

LEONARDO Hoy.

CASANDRA Pues lloro.
¿Tú te vas?

LEONARDO Por quince días
de tus ojos me destierro.

TEODORO Sí, tú te vas como perro.

CASANDRA Hoy se acabarán mis días. 365
Muerta soy.

LEONARDO ¿Ves?, desmayada
cayó. ¡Mal haya tal fe!

TEODORO ¡Que así esta bellaca esté!,
¡oh, bellacona taimada!
Advierta vuestra merced 370
que no me ha engañado a mí.

LEONARDO ¿Para qué la hablas así?
Criadas, agua traed.

¡Ah, mal haya tanto amor,
 y el haber venido aquí! 375

TEODORO ¡Mal haya!, el fingir le di
 y maldirasla mejor.

LEONARDO ¿Para qué hablas así?

TEODORO ¿Qué importa que esto le diga?

LEONARDO ¡Ah, mi buena, dulce amiga! 380

-fol. 241r-

TEODORO ¡Que esté esta bellaca así!
 Unas palabras sé yo
 con que luego en sí volviera
 si desmayada estuviera.

LEONARDO ¿Que no lo está?

TEODORO Creo que no. 385

LEONARDO Díselas.

TEODORO Están en griego.

LEONARDO No importa.

TEODORO Ya se las digo.
 Treinta escudos trae el amigo;
 llega y péscaselos luego.
(Vuelve en sí.)

CASANDRA ¡Jesús, y qué turbación! 390

TEODORO ¡Mira si han aprovechado!

LEONARDO Dile más.

TEODORO Halos prestado
 para cierta ejecución.

LEONARDO Tornado se ha a desmayar.

TEODORO Faltó a la palabra fuerza. 395

LEONARDO Con otras, Teodor, la esfuerza.

TEODORO Aquí los trae.

CASANDRA ¡Qué pesar!

LEONARDO Acabad ya, vida mía,
que me tenéis de un cabello.

CASANDRA ¿Que te vas?

LEONARDO Habré de hacello, 400
por fuerza.

CASANDRA ¿Cuándo?

LEONARDO Este día.

CASANDRA ¿Y qué he de hacer entretanto?

LEONARDO Regalarte, que aquí va
dinero que basta.

TEODORO Ya 405
está deshecho el encanto.
Ya se ha pasado el desmayo.

CASANDRA Al fin me dejas sin ti,
muerta me has de hallar aquí.

TEODORO No finge mal; ¡rico ensayo!, 410
sino que es a lo moderno.

LEONARDO ¿No tendrás de mí memoria?

CASANDRA ¿Cómo esperaré tu gloria
en mi pena, que es infierno?

TEODORO En él, plega a Dios, estés, 415
si no mientes, magancesa.

LEONARDO Harto el dejaros me pesa;
beso a Casandra los pies.

CASANDRA A eso solo venías;
muerta me hallaréis los dos.
¿Vase Teodoro con vós? 420

TEODORO Soy el perro de Tobías,

	que no le puedo dejar; juntos vamos y vendremos. Bien finge lindos extremos.	
CASANDRA	Muerta me tienes de hallar.	425
TEODORO	Buena queda; tú verás si la hemos de hallar muerta.	
CASANDRA	Cierra, Drusila, esa puerta; ciérrala, no la abras más.	
TEODORO	Escúchala desde aquí.	430
CASANDRA	Cierra también la ventana, no haya luz tan de mañana, pues se va mi bien de aquí. Sea el limbo mi aposento. Hoy no me den de cenar; quírome entrar a acostar ⁸ . ¡Jesús, qué mala me siento!	435
LEONARDO	Muerta queda de temor. De sí tengo de tornar; y si ella me ve tardar,	440
	<u>-fol. 241v-</u> ha de morir de dolor. Conocerás tu intención, ser pertinaz y perdida; por mí ha de acabar su vida.	
TEODORO	Calla, que eres bobarrón. No hemos pasado la calle, que en pasando, ¡vive Dios, que le han de ver más de dos sobre el faldellín el talle! No hemos pasado la puente, que en saliendo es cosa llana que ha de ser el aduana donde combata la gente.	445 450
LEONARDO	De modo me persuades, que casi estoy por creer	455

que todo eso puede ser,
 y que me dices verdades.
 Tú has de ver en sus entrañas
 que ha de ser su fin muy presto.

TEODORO Apartémonos del puesto, 460
 y tú verás sus marañas.
 Verás si sabe vivir
 cuando la oprima tu ausencia,
 y verás si en tu presencia
 sabe llorar y fingir. 465

LEONARDO Todo aqueso puede ser,
 mas cree de mí una cosa:
 que si aquesta es mentirosa,
 que no creeré más mujer. 470
 Quiero a mi casa llegar
 y vestirme de camino,
 si fuere mal adivino,
 yo me condeno a azotar.

(Vanse y sale LISBELLA y BELARDO, con la cadena.)

BELARDO Esta cadena me dio,
 y, que tú la habías perdido, 475
 el hombre me declaró.

LISBELLA En todo engañado ha sido;
 o el nombre o la casa erró.
 Nunca tal joya perdí.

BELARDO ¿Tíenesme por hombre a mí, 480
 que la cadena trujera
 si aquesto no me dijera?,
 ¿o no te confías de mí?
 ¿O es que pones en olvido
 lo que en tu servicio he hecho? 485

LISBELLA No tienes que estar corrido,
 que muy bien sabe mi pecho
 que eres hombre bien nacido.
 Pero púdote engañar

	y engañote, no hay dudar.	490
BELARDO	Aqueso he sentido más; déjame ir allá y verás si sé por tu honor tornar.	
LISBELLA	Eso es, Belardo, peor. Mejor será remediallo, antes que encienda el amor fuego que, para apagallo, sea menester el honor.	495
BELARDO	¿Qué es lo que quieres hacer?	
LISBELLA	Yo le quiero responder de mi mano en un papel. ¿Hay recado para él?	500
BELARDO	Presto se podrá traer.	
LISBELLA	Este extranjero, Belardo, es el que hoy estaba en misa.	505
<u>-fol. 242r-</u>		
BELARDO	A escribirle te da prisa.	
LISBELLA	No imagines que me tardo: aquí mi mano le avisa que se reporte y entienda que tengo dueño y hacienda, que se esté quedo en su casa, porque, si por la mía pasa, habrá en ella quien le ofenda.	510
BELARDO	Que le añadieses, querría, que si acaso va creciendo su inexpugnable porfía, le harás matar.	515
LISBELLA	Voy diciendo eso con más cortesía, porque a un hombre principal no se puede escribir mal, ni perderle así el respeto. Con esto acabo, en efeto;	520

gente suena en el portal.

(Entra LEONARDO, hablando.)

- LEONARDO No hay nadie en esta casa, ¿qué es aquesto?
- BELARDO Mi señor viene.
- LISBELLA ¿Pues no habías cerrado? 525
- BELARDO Esconde ese papel.
- LISBELLA Conviene presto.
- LEONARDO ¿De qué estáis vos turbada, y él turbado?
¿Cómo no respondéis los dos tan presto?
¿Os ocupa el temor de lo pasado?
¿Qué hacía aquí el papel y escribanía? 530
- LISBELLA A mi padre, una carta enviar quería.
- LEONARDO ¿A vuestro padre? ¿A vos, por dicha, os falta algo en mi casa?
- LISBELLA No es por falta alguna
que tenga en vuestra casa, o baja o alta,
pues vos sabéis que no falta ninguna. 535
El alma se me aflige y sobresalta
con el temor de mi crüel fortuna.
No hay que dudar; yo tengo en vuestra casa
lo que a mi calidad excede y pasa.
- LEONARDO No más fingir, que ya he dado en el blanco. 540
¿De qué sirve fingir?; ¿que es otra cosa
de que te pones colorado y blanco?
- LISBELLA Hoy es mi muerte, sin razón, forzosa.
- LEONARDO ¿A tu señor, agradecido y franco,
a quien mostrabas risa vergonzosa, 545
no respondes? Decidle qué ha pasado,

-fol. 242v-

que estoy, en fuego de mi honor, asado.

LISBELLA	¡Jesús, Señor!, ¿vós empuñáis la daga? ¿Tenéis, a caso, de mi honor recelo?	
LEONARDO	No os espantéis, Lisbella, que esto haga.	550
LISBELLA	¡Viva me trague, si os ofendo, el suelo!, mas, porque el corazón no se deshaga en el pecho, pensando este recelo, oídmme un poco; contaréoslo todo.	
LEONARDO	¿Con esa dilación pensáis el modo?	555
LISBELLA	Después que tratáis mujeres rüines, habéis tenido ruines pensamientos; viniéndoos a acostar a los Maitines, con mil livianos entretenimientos.	
LEONARDO	Haceis todos unos serafines, en viendo descubiertos los intentos de vuestro mal vivir, y luego ha sido culpa el marido, que anda distraído.	560
LISBELLA	Paso, señor, que soy mujer honrada, y no lo agradecéis.	
LEONARDO	Gentil respuesta. No estáis, Lisbella, vós misma obligada, a vós propria, por vós, a ser honesta.	565
LISBELLA	En tales tiempos, que no está guardada la honra, sino a mil peligros puesta, tener honor guardado en casa es mucho.	570
LEONARDO	Qué grandes disparates os escucho. Muy bueno es que una mujer casada quiera que su marido la agradezca el vivir recogida y recatada, y esto dificultoso le parezca, y porque al otro le negó la entrada, entonada se empine y engrandezca, pidiendo galardón por lo que es pena. Si vós sois buena, para vós sois buena. Hízose el matrimonio, por ventura	575 580

para que la mujer no le guardase,
o para que encerrada en su clausura,
por su marido y por su honor mirase.

LISBELLA ¿Y diósele al marido más anchura
para que desvelado, desvelase 585
a su casa y mujer con tal exceso?

LEONARDO Callad, que me hacéis cargo sin proceso.

LISBELLA Si vos, Leonardo, fuérades tan bueno,
no había que agradecer que yo lo fuera;
mas andaisos de noche, y al sereno, 590
bebiendo el viento de una vil ramera,
y atrévese a la vuestra un hombre ajeno,
que por dicha, quizá, no se atreviera
si os viera en casa honesto y recogido,
haciendo propias obras de marido. 595

Saben cómo andáis vos amancebado
y que a mí me tenéis moza y ociosa,
y atrévese algún hombre a vuestro lado,
como a cama desierta y deseosa.
Estos días, un hombre me ha mirado, 600
a quien he resistido vergonzosa,
y hoy me ha solicitado, estando en misa,
y sabe Dios si yo lo he echado en risa.
Diole al fin a Belardo esta cadena
para que me trujese hoy.

LEONARDO ¡Oh, villano! 605

BELARDO Inocente de culpa y no de pena
estoy. Por Dios, señor, detén la mano.

LISBELLA Viéndome, pues, de aquesta culpa ajena,
porque se refriase este liviano,
la cadena, volverle ahora quería, 610
y desta suerte mi papel decía.

LEONARDO Mostrad luego el papel.

BELARDO Esta es la prenda.

LISBELLA Mi bien, discreto sois.

LEONARDO Soy desdichado.

LISBELLA ¿Queréis que este suceso el mundo entienda?

[LEONARDO]

-fol. 243v-

En vós misma se esté depositada. 615

Si tienes culpa, ¡al cielo te encomienda!

Entraos en ese aposento.

LISBELLA Con cuidado
me digas de tu vida.

LEONARDO En ti la empeño.

LISBELLA Que al fin, aunque eres malo, eres mi dueño.

LEONARDO Partamos luego. ¿Tú por dicha sabes 620
dónde vive este hombre?

BELARDO A San Luis decía.
Creo que es conde.

LEONARDO Esconde cosas graves
en su villana y loca fantasía.
Abre esa puerta y toma tú las llaves,
que si en algo padece la honra mía, 625
no ha de quedar en casa deste hombre
hoy cosa que de vida tenga nombre.

(Vanse. Sale el CONDE, TANCREDO y MAURICIO.)

CONDE Si ella me responde airada,
tenme, Mauricio, por muerto.

MAURICIO Que responderá es muy cierto. 630

CONDE ¿Cómo?

MAURICIO Está poco obligada.

CONDE ¿Pues qué le tengo de hacer?

MAURICIO Porfiar y porfiar,

	que a una mujer el amar la ha de venir a vencer.	635
CONDE	Yo soy Mauricio, el vencido, y el que había de morir hoy, si en la pena con que estoy no socorro mi sentido. Bella casada, no huyo de querer lo que tú quieres, pues por ser lo que tú eres, a tu amor me restituyo. No te has de morir tan presto, pues la empezaste a ver hoy. Si de hoy a la muerte estoy, el vivir acaba en esto. Bella casada, no huyas de darme un nuevo favor, que moriré de temor, aunque mil miedos me arguyas. A ti sola me consagro, y cuando me des la vida, a ti te estará ofrecida, como a dueño del milagro. Cree Lisbella de mí, que a ti mismo cree mi dueño. A tu amor propio me empeño, pues la libertad te di.	640 645 650 655
MAURICIO	Sosiegate, no estés loco.	660
CONDE	Pierdo, Mauricio, el sentido de que guarde fee al marido, que a la mujer tiene en poco.	
	<u>-fol. 244r-</u>	
MAURICIO	¿En poco, de qué manera?	
CONDE	Agraviándola el marido, pues que la tiene en olvido.	665
MAURICIO	El marido, si lo fuera, acá se usaba en España matar la hembra al varón.	

CONDE	Pues esa misma razón por igual a los dos daña. Los que se juntan en uno, siendo por mano de Dios, el daño será en los dos, igual lo fuera en el uno.	670 675
MAURICIO	No más que ser el marido.	
CONDE	¿Luego la ley de la tierra difiere de la del cielo?	680
MAURICIO	Como dese cielo al suelo.	
CONDE	¿Pues yerro en todo?	
MAURICIO	Sí, yerra, mas ven acá: ¿Dios no manda que al que me de un bofetón que le sufra otro?	685
CONDE	Es razón de Dios; en sus leyes anda.	
MAURICIO	Pues el mundo es de otra suerte, que me manda que le mate, y como desto no trate, quedo infame hasta la muerte.	690
CONDE	Yo querría disculpar a la bella, y tú no quieres. Yo disculpo a las mujeres, que muchos suelen culpar.	695
MAURICIO	Dime tú: si acaso un hombre con otro a su mujer viese y a los dos presos tuviese, con aqueste infame nombre, recibiría por descargo la justicia del marido que había andado distraído?	700

CONDE	¿Haces a Lisbella cargo? Di qué puede una mujer, si el marido la aborrece, amar a quien la apetece; dilo y dame este placer, que ojalá pluguiera ² a Dios que en eso el daño estuviera, antes que me aborreciera.	705 710
-------	---	------------------------------------

(Entra TANCREDO.)

TANCREDO	Dos hombres te buscan.	
CONDE	¿Dos?	
TANCREDO	Dos, y creo que de parte de Lisbella.	
CONDE	¿Estás en ti? ¿Qué dices?	
TANCREDO	Así lo oí.	
CONDE	Este anillo quiero darte, y diles que entren.	715
TANCREDO	Entrad.	

(Entra LEONARDO y BELARDO.)

BELARDO	¿Conoceisme?	
CONDE	Aunque te vi donde el sentido perdí, conozco tu claridad. Que de aquel sol que has mirado, tanta parte te ha cabido, que vienes de luz vestido.	720

-fol. 244v-

dándole aquesa cadena,
para el tercero, aun no buena,
y vil para el amo honrado.
Tenéis mala información
de Leonardo y de Lisbella, 765
y no hacéis, Scipión, con ella
lo que en Capua Scipión.
Y si pensáis, por dinero,
conquistar su honra y honor,
muy honrado es mi señor, 770
muy rico y muy caballero,
y hallaréis, cuando él nos llame,
como yo muchos criados,
que ciñen a hidalgos lados
limpio acero y oro infama. 775
Lo que me respondéis, ved
porque me vaya.

CONDE

No creo
que es mi delito tan feo.
Oíd, por me hacer merced:
Confieso que la miré, 780
y de su rostro, pagado,
engañé aqueso criado,
y esa cadena envié.
Y a aqueso me he atrevido,
no porque no fuese honrada, 785
sino porque mal casada
dicen que es con su marido;
que diz que es amancebado,

-[fol. 245r]-

y es justo que a una mujer
que tantos pueden querer, 790
no la deje de su lado.
Aunque quien tales criados,
a guardar su propia honra previene,
muy justa disculpa tiene
de olvidar esos cuidados. 795
Pero podeisle advertir
la guarde como a su vida,

que fuerza muy combatida
suele venirse a rendir.
Que la quiera y que la ame, 800
que aunque se finja más fuerte,
nadie es bueno hasta la muerte,
ni hasta el fin, bueno se llame.
Y de mi parte, prometo
no pasar su calle más. 805

LEONARDO Con esto, que importa más,
pido, señor, el secreto.

CONDE Yo os lo juro, y alumbrad,
que creo que ha anochecido.

LEONARDO La luz que quise he tenido; 810
mi señor, a Dios quedad.

(Vanse BELARDO y LEONARDO, y el CONDE se queda.)

CONDE ¿Hay suceso semejante?
Perdido quedo, por Dios.

TANCREDO ¡Qué criados, estos dos!

CONDE Amante soy de un diamante; 815
que estas dos puntas, son guarda
de su fuerza inexpugnable;
ella es fuerza incontrastable
del temor que me acobarda.

¿Hay suceso más crüel 820
que el que a mí me ha sucedido?
Mas oíd, que al fin he sido
dichoso en este papel.

Que al fin, de su mano fiel 825
el cielo me ha socorrido.

MAURICIO Dice aquí que te ha querido.

CONDE Oye y mira solo a él;
y en qué palabras me fundo:
«Cansome el estalle oyendo»,
¿no dice aquí?

MAURICIO Así lo entiendo. 830

CONDE Y que no escriba el segundo,
pues quien me envía a avisar,
bien me debe de querer.
Mucho sabe esta mujer,
y es fuerza que se ha de amar. 835

MAURICIO Yo te daré una mujer
que en corriendo la cortina,
es la misma Celestina
en el comprar y el vender.
Escríbele con aquesta, 840
que si eso has imaginado,
hoy mejoras de cuidado,
porque es cierta su respuesta;
que Adhano se fio
de aquel que llevó el pasado, 845
y aqueste engaño ha buscado,
y con esto te avisó.

CONDE Mauricio, sin duda es cierto;
búscame aquesa mujer.
Amanezca en mi placer, 850
pues llegó mi bien al puerto.
Ya no temo a mi contrario;
y vamos, porque querría
pasar por la platería
a comprar un relicario. 855

-[fol. 245v]-

MAURICIO ¿Para qué?

CONDE Para poner
aqueste papel bendito.

MAURICIO ¡Qué hueso de san Benito!
Mas quizá lo vendrá a ser.

(Vanse y sale TEODORO y FABRICIO.)

TEODORO ¿Al fin la banda te dio? 860

FABRICIO Luego que vio tu papel,
 dío lo que pides por él.

TEODORO ¿Y el corte no?

FABRICIO El corte no;
 pero diome raso bueno,
 de lo fino valenciano, 865
 que no se quiebra en la mano,
 ni cruje de goma lleno.
 Diome ligas.

TEODORO ¿Qué color?

FABRICIO De encarnado tafetán.

TEODORO ¿Y oro?

FABRICIO De lo de Milán, 870
 que es más delgado y mejor.

TEODORO ¿Compraste los zapatillos?

FABRICIO Con caireles de oro y seda.

TEODORO Yo gasto linda moneda.

FABRICIO De los blancos y amarillos. 875

TEODORO La cuenta te estoy pidiendo,
 que si fuera para mí.
 Llévalos, Fabricio, y di
 que iré en ganando o perdiendo,
 que aquí, desde aquí a las diez, 880
 me quiero entrar a jugar.

FABRICIO Dime qué te ha hecho dar
 tantas cosas de una vez,
 tú que en las casas entrabas
 y a mujeres les comías 885
 cuanto en alacenas vías,
 y hasta espejos les hurtabas.
 ¿De ver esta sevillana,
 te has mostrado tan rendido?

TEODORO ¡Qué poco me has entendido! 890

FABRICIO Calla, que es una gitana
y te pelará las barbas,
si das tanto en humillarte.

TEODORO Como ésas tengo, a una parte,
tripuladas como parvas. 895

FABRICIO Otra mozuela sé yo
que es más nueva en el oficio.

TEODORO ¿Mozuela, dónde Fabricio?

FABRICIO Aquesta tarde llegó.
Ello todo es alquilado, 900
cuanto en su casa se aliña,
hasta la ropa y basquiña,
mas es de limpio tramado.

TEODORO ¿Hay garabato?, ¿hay limpieza?

FABRICIO Plata, nieve y lo demás. 905

TEODORO Pues eso le llevarás.

FABRICIO ¡Oh, qué pies! ¡Oh, qué cabeza!

TEODORO Déjame, que estoy perdido.
¡Ah, muchacha de los cielos!

FABRICIO ¡Qué cascos!

TEODORO Ya tengo celos 910
del malo que la ha traído.

FABRICIO ¿Que la tienes tanto amor?
Gente viene.

TEODORO Hazte a esa parte.
¿Pues qué hay, señor Durandarte?

(Entra LEONARDO.)

LEONARDO Ya ve, señor Galaor, 915
pues bien. ¿Cómo va, Teodoro?
¿Dónde bueno se despacha?

TEODORO ¡Oh, Leonardo, qué muchacha!

LEONARDO ¿Es hermosa?

TEODORO Como un oro.

LEONARDO ¿Cuándo la viste?

TEODORO Fabricio 920
me lo ha dicho; llévale eso,

[-fol. 246r-](#)

 que pierdo por ella el seso.

FABRICIO Voy a hacer, señor, mi oficio.

LEONARDO ¿Viste a Casandra, Teodoro?

TEODORO Vamos, Leonardo, de aquí. 925

LEONARDO No pienso pasar de aquí.
Solo a mi Lisbella adoro.

TEODORO ¿Búrlaste, Leonardo?

LEONARDO ¿Cómo?

TEODORO ¿Estás conmigo fingiendo?

LEONARDO La verdad te estoy diciendo; 930
aquesto de veras tomo.
Ya todo se me ha olvidado,
ya dejo esos disparates.

TEODORO Pues como ya de eso trates,
en mí tendrás un criado. 935
¿Has visto a Casandra más?

LEONARDO ¿Cómo la he de ver sin ti,
pues desde ayer no te vi?

TEODORO ¿Pues qué es aquesto en que das,
que te lleva a tu Lisbella, 940
que de Casandra te aparta?

LEONARDO La ocasión, amigo, es harta.
Quiero adoralla y querella.

Ya he visto lo que hay que ver.
 ¡No más burlas, santo honor! 945

TEODORO De ti no quiero, en rigor,
 lo que no quieras saber.
 Gusto no vería tras quien
 te diera algún bebedizo,
 envuelto en algún hechizo. 950

LEONARDO Déjalo, Teodoro. Ven,
 que he de ver si me olvidó,
 pues estoy junto a su casa.

TEODORO Ven y verás lo que pasa.

LEONARDO Todo, Teodoro, pasó. 955

(Vanse, sale CASANDRA, JULIO y LUCINDO.)

CASANDRA ¿Cómo no veniste, amigo,
 que hasta agora te esperé?

JULIO No pude venir; a fe,
 cree de mí lo que te digo.

CASANDRA Sentémonos, pues estamos
 seguros de aqúeste ausente. 960

LUCINDO Vuesa merced no lo miente,
 si no quiere que nos vamos.

CASANDRA Pon en mi regazo, amigo,
 la cabeza; espulgarela. 965

(Entra ALEJANDRO y ARTANDRO.)

LUCINDO Dormireme.

ALEJANDRO Bien se vela.
 Aguardadle.

JULIO Aqueso digo.

ARTANDRO Llamen a Leonora y Fabia.
Tendremos conversación.

CASANDRA Tienen cierta ocupación. 970

ARTANDRO Esa ocupación me agravia.

LUCINDO ¿Hay rifa?

CASANDRA No faltará.
Estas manillas en veinte
escudos.

JULIO Vaya pariente...

ALEJANDRO Echada la suerte está. 975

CASANDRA Los naipes están aquí.

JULIO ¿Casandra no ha de rifar?

ALEJANDRO De queso no hay que dudar.

ARTANDRO ¿Alzo por la mano?

LUCINDO Sí.

JULIO Esto es que el mejor la gane
y la pague el más ruin. 980

ALEJANDRO Aqueso es decir, al fin,
que uno hiera y otro sane.

ARTANDRO Sentado estoy.

LUCINDO Yo también.

(Entra TEODORO y LEONARDO.)

TEODORO Leonardo, ¿direlo yo? 985

-fol. 246v-

LEONARDO Es la que se desmayó.

TEODORO Y la que es maya también.
Echarelos por ahí,

así como están sentados.

LEONARDO Estemos más sosegados. 990

TEODORO Vaya por amor de ti.

LUCINDO Veinte tengo.

ARTANDRO Bueno estás.
Quédome yo en la posada.

JULIO ¡Naípe! Dame aquí una espada,
sola esta vez y no más. 995

LEONARDO ¡Quién te la pasara a ti,
bellaco, desvergonzado!

TEODORO Leonardo, más sosegado
está, si has de estar aquí.

JULIO ¡Naípe! Esta vez y no más. 1000
¿Quién sopla?

CASANDRA Yo.

TEODORO ¡Ah, socarrona!
¡Tan presto diste en soplona,
estando tu bien detrás!
Digo, tu galán ausente.

LEONARDO ¿Que no me queréis dejar? 1005
Que eche Teodoro a rodar
por aquí toda esa gente.

JULIO Espadas es, ¡vive Dios!

CASANDRA El soplillo te lo diga.

JULIO Sírvete dellas, amiga. 1010

TEODORO No se soplan mal los dos.

ARTANDRO ¿Qué hacéis vós?

ALEJANDRO Muerdo esta sota.

LUCINDO La misma me ha entrado a mí.

ARTANDRO ¿Bailarase?

ALEJANDRO Sí.

JULIO Eso sí.

LUCINDO Siempre el ganar alborota. 1015

TEODORO Llega, que está encarnizada.

JULIO Ya vino el de los favores.

LEONARDO No cese por mí, señores,
la música comenzada.

ALEJANDRO ¡Ojo!, el del alma ha venido. 1020

LUCINDO Y aun el del cuerpo también.

ARTANDRO Yo me voy.

ALEJANDRO Y yo también.

JULIO Y yo.

LUCINDO Contadme, por ido.

CASANDRA ¡Jesús!, ¿tan presto has venido?

LEONARDO ¿Por qué, Casandra, se van? 1025

TEODORO Porque eres tú su galán.

LEONARDO ¡A qué tiempo me has cogido!
¿Eres tú la desmayada,
y que se moría por mí?

CASANDRA Consolarme pretendí, 1030
que estaba desconsolada.
Dame, mi bien, esos brazos.
Acabemos, no haya más.

LEONARDO No esperes verme jamás,
que antes los haré pedazos. 1035

TEODORO «¿A eso solo venías?
Muerta me has de hallar, a fe.»
¿Qué te parece?

LEONARDO Que fue
lo mismo que tú decías.
Vamos, Teodoro, no más. 1040

CASANDRA Este traidor lo concierto.

TEODORO Cierra, Drusila, la puerta;
ciérrala, no la abras más.

CASANDRA Voyme, si me hablas así.

TEODORO «Cierra también la ventana, 1045
no haya luz tarde y mañana,
pues se va mi bien de aquí.
Sea el Limbo mi aposento.
Hoy no me den de cenar,
quiérome luego acostar. 1050
¡Jesús, qué mala me siento!»

CASANDRA Si me tratas desa suerte,
presto me verás morir.

-fol. 247r-

TEODORO Gana me da de reír.
Tenla, que se dará muerte. 1055
¿Estás ya desengañado?
¿Podrémonos ya volver?

LEONARDO Voy, Teodoro, a mi mujer,
que adoro en ver su traslado.
¿Y tú dónde irás agora? 1060

TEODORO ¿Ya no conoces mi tacha?
A ver aquella muchacha,
que la adoro habrá media hora.

LEONARDO ¿Es hermosa?

TEODORO No la he visto,
pero paréceme a mí 1065
que es bonita.

LEONARDO Voy tras ti.

TEODORO En balde tu honor resisto.

Jornada III

Sale LEONARDO y LISBELLA, con una cadena asidos.

- LEONARDO Soltad, Lisbella. No deis
lugar a algún disparate.
- LISBELLA No he de hacello, aunque me mate
vuestra mano.
- LEONARDO ¿Qué queréis,
dar lugar a que me enoje, 5
con resistir la cadena?
Daisme a entender que es ajena
con eso.
- LISBELLA Que así se arroje
vuestra lengua para hablar
cosas contra vuestro honor. 10
Soltadla, por Dios, señor,
que sí la quiero guardar.
No fue por daros pasión,
ni porque a mí se me diera
nada de que se perdiera; 15
mas téngole yo afición,
que quien nos daba sin pena
sortijas, manillas, broches,
estas tres o cuatro noches,
diera también la cadena; 20
que si yo la he resistido
fue por ser la primera cosa
que hizo fe de vuestra esposa
cuando fuistes mi marido.
Y así quise guardar esta, 25
por tener el fundamento
que hizo fe de un casamiento
que ya tan caro me cuesta.
- LEONARDO Soltadla, que ya sé yo
por qué tanto la guardáis. 30

LISBELLA	¡Cómo!, ¿pues no os acordáis ¹⁰ que vós me la distes?	
LEONARDO	No.	
LISBELLA	¿No, decís?, ¿pues no sabéis que vós propio la trujistes y al cuello me la pusistes?, ¿ya olvidado lo tenéis? Y cáusalo la pasión desas indomables iras. ¡Ay, Dios!, que en el cielo miras	35
	<u>-fol. 247v-</u> la propia imaginación. Mira mi honor afrentado.	40
LEONARDO	No digo que no sois buena. Dadme agora la cadena, Lisbella, que estoy picado.	
LISBELLA	Ya os digo por qué la guardo, que no es por el valor della.	45
LEONARDO	Acabad, quedaos con ella, que yo os prometo...	
LISBELLA	Leonardo, a un hombre de tanto peso, es justo que así le ciegue un vicio vil, y que juegue su hacienda con tal exceso. ¿No veis vuestros hijos dos?, ¿y no veis vuestra mujer, que lo habrá bien menester?	50 55
LEONARDO	Andad, mal os haga Dios, que cuando me entretenía de noche con un amigo, pongo al cielo por testigo, que sufriros no podía. Que si en una casa entraba, dábades voces al cielo	60

	y venganza a todo el suelo diciendo que os afrentaba; y yo entraba honradamente, y vuestra rabia y furor me hizo con vuestro rigor mal casado con la gente.	65
LISBELLA	¿Yo, señor?, ¿pues qué os hacía? ¿En mi casa no me estaba? ¿A mis solas no lloraba? ¿Quitábaos vuestra alegría?	70
LEONARDO	Sí, y perdíades el juicio diciendo que yo os dejaba.	
LISBELLA	Luego, si un vicio se acaba, comenzáis por otro vicio. ¿No puede un hombre casado tener su gusto y favor, sino siendo jugador y dando en amancebado? Pues de aquí, Leonardo, os ruego que si algún vicio ha de haber, deis el alma a una mujer, y no se la deis al juego; que a los ratos oportunos de gozar vuestros favores, de tanto decirle amores, quizá me diréis algunos. Que cuando allá fuera andaba vuestro gusto entretenido, o por ser vós mi marido, o porque yo me quejaba, entre mil requiebros bellos, vuestros brazos tuve asidos, y aunque para mí fingidos, yo me engañaba con ellos. Y aunque por esto engañada, gozaba de vuestro lado, y con nombre regalado, era de vós regalada. Y agora que estáis conmigo,	75 80 85 90 95 100

como el sueño no es pesado,
más espaldas me habéis dado
que un cobarde a su enemigo.
Dormís con poco sosiego, 105
coméis poco alborotado,
andáis desasosegado,
y abrasaisme en puro fuego.

-fol. 248r-

Y agora, si os digo «muero,
mi bien», luego se alborota 110
vuestra alma, y dice «una sota
me quitó todo el dinero».

No quiero competidor
tan grande, que una mujer
otra la podrá vencer 115
con industria, o por amor;
mas contra un naípe no sé
treta que pueda valerme.

LEONARDO Todo eso es entretenerme.
La cadena se me dé, 120
Lisbella, que ya sabéis
lo que es un hombre picado.

LISBELLA Basta lo que habéis jugado
y lo que holgado os habéis.
Mirad que os está muy mal, 125
señor, que de vós se diga
que ayer dejastes la amiga
y hoy jugáis vuestro caudal.

Que el que es, cual vós, caballero,
Leonardo, debe atender 130
a lo que ha de padecer
su honra entre el vulgo fiero.

LEONARDO Lisbella, el aconsejarme
solo tiene de servir
de enojarme y de reñir, 135
y sobre todo, picarme;
que oyendo vuestros consejos,
y viendo lo que queréis,

y que con ellos ponéis
 estos remedios tan lejos, 140
 he perdido en quince días
 más de cuatro mil ducados.

LISBELLA Están, señor, bien jugados,
 pero no las joyas mías.

LEONARDO ¡Acabad, soltadla ya! 145

LISBELLA La vida podéis quitarme.

LEONARDO Vós pretendéis enojarme.
 ¡Soltadla!

LISBELLA Tarde será.

LEONARDO ¡Oh pese a tal con la loca!

LISBELLA Vós ponéis en mi mano, 150
 padre, señor, primo, hermano.

LEONARDO No más. Cerrá aquesa boca.

LISBELLA Por mujer, nunca me diste,
 y ahora por el juego sí.

LEONARDO No más
 (Vase LEONARDO.)

FABIA ¿Cómo estás así, 155
 señora, con penas tristes?
 ¿Cómo estás así?

LISBELLA Mi Fabia,
 muero de un dolor temprano.

FABIA Mira que sale tu hermano.

LISBELLA Pues disimula, cual sabia. 160

(Entra CLAVELIO.)

CLAVELIO Leonardo, descolorido,
 y no hablarme cuando entré...

	Y vós en el suelo... ¡A fe, hermana, que habéis reñido! Vós estáis desta manera, ¡vive Dios!, si tal pensara, en la puerta lo clavara antes que della saliera.	165
LISBELLA	Hermano, en toda mi vida nunca más contenta estuve que agora.	170
FABIA	Una mujer sube.	
CLAVELIO	¿Qué fue, Lisbella querida, la causa deste interés?	
LISBELLA	Quería, hermano querido, <u>-fol. 248v-</u> darme Leonardo un vestido, que tú lo verás después. Y faltándole dinero, lleno de cólera y pena, tomó, hermano, una cadena que yo, como un hijo, quiero. Yo, como le vide airado, a tomársela corrí, caí y un pie me torcí, y de aquesto iba enojado.	175 180
CLAVELIO	¡Por tu vida!, ¿aqueso fue? Huélgome de haber venido y que tan poco haya sido.	185
FABIA	No es poco torcerse un pie.	
LISBELLA	Dame tú, Fabia, la mano. ¡Ay, qué dolor he sentido! El chapín se me ha torcido; otro me den. ¡Ay, hermano, y qué gran dolor me dio!	190
CLAVELIO	No, Lisbella, ya lo entiendo, y que estás de mí encubriendo	195

lo que entre los dos pasó.
No me contenta, Lisbella,
la envidia de vos vengada,
creo que malmaridada
quiere añadir a la bella. 200

LISBELLA Hermano, no hay que dudar
que lo que he dicho ha pasado,
y no hay que tomar cuidado
dello.

(Entra MARCELA.)

MARCELA Hija, ¿podré entrar?

LISBELLA ¿Quién es?

FABIA Aquella mujer 205
que suele traer las tocas.

MARCELA Ya las mías, hija, a pocas,
como no te dejas ver.
Linda estás, guárdete Dios.
¡Qué deseo que tenía 210
de verte ya!

LISBELLA ¡Madre mía!

CLAVELIO Dadle una higa.

MARCELA Y aun dos.

LISBELLA Muestra a ver. ¡Qué pobres son!
¡Qué viejos y sin donaire!
Aqueste tiene algún aire, 215
mas es vieja la invención.

CLAVELIO ¿Qué quiés, Lisbella, comprar?,
que todo pagarlo quiero.

LISBELLA Tente, no saques dinero.

CLAVELIO Todo lo quiero pagar. 220

LISBELLA	Para mayor ocasión quiero tus cosas, hermano.	
CLAVELIO	Como hermano y cortesano quiero pagar.	
MARCELA	No es razón.	
CLAVELIO	¿De que yo te pague huyes? No traes gana de vender.	225
MARCELA	Antes me echas a perder, y mis intentos destruyes	
CLAVELIO	¿No quiés vender?	
LISBELLA	Los tocados son de labor enfadosa. ¿No traes, Marcela, otra cosa?	230
MARCELA	Sí.	
LISBELLA	¿Qué?	
MARCELA	Guantes estremados.	
LISBELLA	No ibas a decir eso. ¿Qué cosa es? Dilo llano.	
MARCELA	¿No ves que está aquí tu hermano?	235
CLAVELIO	Nunca lo dejes por eso.	
<u>-fol. 249r-</u>		
MARCELA	Las cosas de las mujeres no se tratan con los hombres.	
CLAVELIO	Ya yo sé todos sus nombres, del peine a los alfileres.	240
LISBELLA	Vete, hermano, por tu vida.	
MARCELA	Vete y volverás después. Al fin, cualquiera me agrada. Bien dijo el otro: «por Dios, solo le enfadaban dos».	245

JULIO ¿Cuál?
TEODORO La monja y la pintada.

(Cantan dentro.)

LEANDRO ¿Cantan?
JULIO Bien es que repares.
TEODORO Si es música, quiero oílla,
 que es de Lope la letrilla
 y el tono de Palomares. 250
ARTANDRO ¿No murió?
TEODORO Sí, ya murió.
JULIO El fue músico excelente.
TEODORO Poco su falta se siente,
 adonde Juan Blas quedó.
JULIO Gente viene, al parecer. 255

(Entra LEONARDO.)

LEONARDO ¿Es Teodoro?
TEODORO Sí, yo soy.
LEONARDO Leonardo soy.
TEODORO¹¹ Aquí estoy.
 ¿Soy en algo menester?
 Mas pues a tiempo has venido.
 Siéntate, que luego iremos,
 que quieren cantar y oiremos. 260
LEONARDO ¡A qué tiempo me has cogido!
 Anda acá, vente conmigo,
 que vengo para espirar.

TEODORO	Confuso, Leonardo, quedo, mas solo creer no puedo que esté Lisbella culpada. Y esto me hace entender	290
	<u>-fol. 249v-</u> verla siempre tan honrada, y en su honra recatada.	
LEONARDO	¡Ah, Teodoro, que es mujer! Pero, al fin, queda de suerte que si es que culpada está, esta mancha sacaré a mi honra con su muerte. Porque ella queda encerrada, y previne la invención.	295 300
TEODORO	Estremada discreción, y la invención estremada. ¿Tú has hablado a aqueste hombre?	
LEONARDO	Sí, ¿ya no te lo he contado?	
TEODORO	Lo que me tiene espantado es que hombre de tanto nombre, de aquesa manera trate conquistar una mujer.	305
LEONARDO	A donde entra el buen querer, el pensar es disparate.	310
TEODORO	En efeto, esta es su casa.	
LEONARDO	Pues preguntemos por él, que ya por verme con él el corazón se me abrasa.	
TEODORO	¿Sabe que yo estoy aquí? Que aunque sea gente romana, echaré por la ventana a cuantos viven allí.	315
LEONARDO	Teodoro, nuestra amistad pide todas esas veras.	320

TEODORO Cuando no me conocieras,
fuera eso.

LEONARDO Dices verdad;
que con llevarte a mi lado
cree que estoy tan satisfecho
que se sosiega mi pecho, 325
cual si estuviera vengado.

TEODORO El conde viene de fuera.
¿Habemos de hablarle aquí?

LEONARDO Sí, que mejor es así,
y si lo negare muera. 330

(Sale el CONDE, MAURICIO y TANCREDO.)

CONDE ¿Partió Marcela, Mauricio?

MAURICIO Luego que vio tu embajada
partió muy determinada
de morir en tu se[r]vicio]. 335
Y no dudes, señor, de ella,
de que saldrá con la empresa.

CONDE Si aquesta tormenta cesa
en el mar de mi querella,
prometo dar un tesoro
al templo del dios de amor, 340
de inestimable valor.

LEONARDO Llega y háblale, Teodoro.

TEODORO Tú puedes llegar, Leonardo,
que en efeto te conoce,
y si ahora te desconoce, 345
yo llegaré, que aquí aguardo.

LEONARDO Dame, señor, esas manos.

CONDE Los brazos, dirás mejor.

LEONARDO Ya remedian tu dolor
hoy los cielos soberanos; 350

ya, la que se ha resistido
a tu valor tantos días,
hoy, con cien mil alegrías,
a tu valor se ha rendido.

CONDE Amigo, ¿tal es posible 355
que la rindió mi porfía?

-fol. 250r-

LEONARDO Y a mí, por ella, te envía
a llamarte.

CONDE Es increíble.
Toma, amigo, mi tesoro,
dello manda, veda y gasta, 360
que a mí Lisbella me basta.

LEONARDO Bueno va aquesto, Teodoro.

CONDE Aquesta joya recibe,
que será señal de paga,
hasta que otra mejor haga. 365

LEONARDO Para venir te apercibe,
y déjate deso aquí,
que no es parte el interés
a servirte.

TEODORO Que sí es.
Tómala y dámela a mí. 370

CONDE ¿Quién es quien viene contigo?

LEONARDO El que te ha de abrir la puerta.

CONDE ¡Oh, tú, de mi gloria cierta
portero, llave y amigo!
¡Abre mi alma con ella, 375
pues por ella libre soy;
aquí vivís desde hoy,
y yo vivo con Lisbella!
¿Iremos a verla luego?

TEODORO Cuando quisieres podrás, 380
que mientras te tardas más,

	ella pena en mayor fuego. Mas ¿cuándo la habéis hablado, que tanto habéis merecido, pues tan presto habéis venido a mitigar el cuidado?	385
CONDE	Yo, amigos, nunca la hablé, que, aunque pené y padecí, nunca tal bien merecí, ni aun a mirarla alcancé. Siempre viví despreciado de su infinito valor; nunca mereció mi amor este lugar levantado. Siempre a mí me aborreció, y lo que he, por mí, perdido, he por los dos merecido.	390 395
LEONARDO	¿Que vós no la hablastes?	
CONDE	No. Que hoy, amigos, le envié a hablar con una mujer, y fue de tanto poder, que este favor alcancé. Que es, amigos, muy famosa en materia de un hechizo, y ésta con un papel hizo entrada a su vista hermosa. No os pese que haya empezado hoy aquesto que acabé: entrada a su pecho hallé cuando vivía descuidado.	400 405 410
LEONARDO	Hoy he ganado mi bien, dando a mis temores fin: que te ofendí, serafín, con tanta fuerza y desdén. Arrepentido, Teodoro, estoy de mi falso exceso.	415
TEODORO	Leonardo, no digas eso.	

LEONARDO ¡Oh, mi celestial tesoro!

MAURICIO Mira bien, que podrá ser
que te vengan a engañar, 420
que veo a estos dos hablar
y no los puedo entender.
Asegura bien tu pecho

-fol. 250v-
con el negocio que intentas,
para que no te arrepientas 425
cuando ya esté el daño hecho.

CONDE ¡Ya, cobarde, sé lo que es!

MAURICIO Yo, señor, iré contigo.

CONDE ¿No irá un criado conmigo?

TEODORO Y bien puedes llevar tres. 430

CONDE ¿Veslo cómo está seguro?

MAURICIO Yo, por tu bien lo decía.

CONDE No perturbes mi alegría.

MAURICIO ¡De morir contigo juro!

CONDE ¿Podemos ir luego?

TEODORO Ven. 435

CONDE Venme, amigo, a acompañar.
¿Podemos armas llevar?

TEODORO Y un pistolete también.

(Vanse todos, y sale CLAVELIO, y su PADRE, y BELARDO.)

PADRE ¿Que los hijos le ha quitado?

BELARDO Ya te digo
adónde los dejé, aunque él me decía 440
que los llevase en casa de don Rodrigo.

- PADRE Bien, hija, te bastó ser prenda mía,
que, por darte a Leonardo mi enemigo,
te di, en dote, la hacienda que tenía,
y más dote te di, que no de oro. 445
Tu pena siento y mi desgracia lloro.
- CLAVELIO ¿Qué lloras porque tienes un mal yerno,
si tienes una hija tan honrada
y un hijo, que la espada que gobierno
espera de su sangre ver manchada? 450
Sabía yo, desde el pasado invierno,
cómo era del infame regalada,
que, después de las doce, o casi al día,
a ver sus hijos y mujer venía.
Dejó de amancebarse, y dio en aqueso, 455
que es más vicio jugar que amancebado,
y perdiendo la hacienda, y aun el seso,
se juega ya el honor que le ha quedado.
- PADRE ¿Quién duda que la ha muerto o queda en eso?
¿Qué dice que es la causa?
- BELARDO Haberla hallado 460
en la manga un papel de cierto Conde.
- fol. 251r-
- PADRE ¡Bien todo a mi desgracia corresponde!
¿Pues qué dice Lisbella?
- BELARDO Dice que era
cierto papel de resplandor dorado,
que aquesta tarde la solimanera 465
le dio.
- PADRE No está Leonardo tan culpado,
porque si ello pasó desamano,
Leonardo por sí vuelve, como honrado.
Lleva a los niños luego algún regalo,
que a fe que no es Leonardo solo el malo. 470
- BELARDO Voy a servirte.
- PADRE Ve, y los dos iremos.

a éste sólo tengo amor.
A éste quiero lo que puedo,
con él me voy a acostar,
luego comienzo a rezar, 505
hasta que dormida quedo.
Si me despierta el humor,
el olor que me provoca
me lleva a besar su boca,
que tiene un divino olor. 510

-fol. 251v-

Doyle un beso, y dos, y tres;
vuelvo otro poco a rezar;
si no puedo sosegar,
vuelvo a calentar los pies.

TEODORO Mejor dirás la cabeza. 515

MARCELA Todo lo caliente junto.

TEODORO Marcela, en aqueste punto
te he menester.

MARCELA ¡Buena pieza
eres tú, Teodoro amigo,
para que contigo vaya! 520

TEODORO Ponte, Marcela, la saya,
y escucha lo que te digo.
Ya sabes que tengo humor
alegre, soberbio y bravo.

MARCELA ¡Ya estoy de tu humor al cabo!
¡Di adelante, pecador! 525

TEODORO Tengo un amigo en el lazo,
y habremos de apercebir
una moza de servir,
porque es esta noche el plazo. 530

MARCELA Al cabo estoy de tu intento:
tú me pides una moza,
que sea de toda broza,
metida en un aposento.

TEODORO	Antes no me has entendido.	535
MARCELA	Pues, Teodoro, ¿qué deseas?	
TEODORO	Quiero que tú misma seas.	
MARCELA	Teodoro, ¿estás sin sentido? ¿Pues con mi edad he de hacer eso? ¿Qué es lo que pretendes?	540
TEODORO	¡Marcela, que no lo entiendes!, que esto a oscuras ha de ser; yo tengo de estar allí. No tengas ningún temor.	
MARCELA	Yo iré a servirte, Teodor. Mas...	545
TEODORO	¿Que no te fías de mí? ¿No ves que éste es un morlaco, y quiero burlarme dél?	
MARCELA	Ponme, Teodoro, con él, y verás lo que le saco. ¿Hay moha?	550
TEODORO	Lindo doblón.	
MARCELA	Pues ponme en el aposento, que yo le pescaré ciento y haré después la razón.	
TEODORO	Pues aquí es donde has de entrar. Entra presto.	555
MARCELA	Tus locuras son éstas. ¿Déjame a oscuras?	
TEODORO	Sí.	
MARCELA	¿Y quiéresme encerrar?	
TEODORO	Aquí quedo yo a la puerta. ¡Bien va de aquesta manera! Ya está dentro la hechicera: ¡la caza tenemos cierta!	560

¡Oh, si viniese Leonardo!
Mas, ya viene. ¿Quién va ahí?

(Entra LEONARDO, el CONDE y los criados.)

LEONARDO ¡Yo soy!

TEODORO ¿Quién? ¿Leonardo?

LEONARDO Sí. 565

TEODORO Dos horas ha que te aguardo.
¡Quedo, no hagas ruido!
Entra en aquese aposento,
donde espera tu contento.

CONDE Cielo, ¿tan dichoso he sido
que aquí dentro está Lisbella? 570

TEODORO Aquí está, señor, cerrada.

CONDE ¿Que gozo de ti, casada,
sin temor?

TEODORO ¡Ya está con ella!
Mueran estos dos que ves
cuando estén más descuidados,
que después, a los criados, 575

-fol. 252r-

yo te los pondré a tus pies.
¡Para eso son los amigos:
para saber socorrer
al que los ha menester! 580

(Entra CLAVELIO y su PADRE.)

TEODORO ¿Quién va allá?

PADRE Dos enemigos.

TEODORO Tu suegro son y cuñado.
¡Vive Dios, que lo han sentido!

LEONARDO Teodoro, yo estoy perdido. 585

TEODORO Y yo no estoy muy ganado.

PADRE Leonardo, ¿dó está Lisbella?

LEONARDO Aquí está, en este aposento.

PADRE Llámala luego, al momento.

LEONARDO ¡Lisbella!

PADRE ¡Traidor! ¡Sin ella, 590
me dirás qué es el papel
que en la manga le has hallado!

LEONARDO Si en algo estuve engañado,
de hoy más confieso ser fiel. 595
Yo la sospecha formé,
pensando que era culpada;
mas Lisbella es más honrada
agora que nunca fue.

PADRE Llama a todos tus criados.

(Sale LISBELLA y BELARDO.)

LEONARDO Ya están con Lisbella aquí. 600

CLAVELIO Hermana, abrazadme a mí,
que de brazos tan honrados
todos se pueden preciar.

LISBELLA ¿Es mi padre?

PADRE ¡Sí, yo soy, 605
que miro tus cosas hoy
desde más alto lugar!
Hoy mereces mis regalos,
pues te hallo honrada aquí.

TEODORO Pues yo solo el mal os vi;

que todos fuesen tan malos, 610
quiero contar lo que ha sido,
como quien está informado:
Leonardo estaba engañado,
desengañoso, y corrido,
de poner culpa en Lisbella, 615
a la hechicera y al Conde
tiene encerrados adonde
han de morir él y ella.

PADRE ¿Dó están?

TEODORO En este aposento.

PADRE ¡Salgan, que los quiero ver! 620

LEONARDO Muertos.

PADRE¹² ¿Qué quieres hacer?
¡Sáquenlos luego al momento,
que quiero apaciguar yo
el fuego que está encendido,
pues tan bien ha sucedido! 625

MAURICIO ¿Tú entiendes aquesto?

TANCREDO No.

LEONARDO Hoy gozan por tus regalos
vida, que es gran maravilla.

MAURICIO Ello ha de haber linda astilla.

TANCREDO Yo me contento con palos. 630

(Salen el CONDE y MARCELA juntos.)

PADRE ¿Sabéis adónde estáis?

CONDE No.

PADRE ¿Quién es quien os trujo aquí?

CONDE A quien yo crédito di,

	y ahora sé que me engañó.	
PADRE	Agradeced que quedéis con vida haber yo venido.	635
CLAVELIO	Igual dama habéis tenido de la que vós merecéis.	
[PADRE]	¡Este es Leonardo, mi yerno, y ésta, Lisbella!	
CONDE	¡Señor...!	640
PADRE	¡No más!	
CONDE	¡Perdonad mi error!	
	<u>-fol. 252v-</u> ¡Merezco un castigo eterno! Esta mujer me engañó.	
TEODORO	¡Eso mismo dijo Adán!	
PADRE	Esta vez no pagarán ninguno lo que pecó. ¡Andad con Dios!	645
CONDE	Y obligado a serviros cada instante.	
PADRE	Acordaos, de aquí adelante, de aquesto que aquí ha pasado. ¡Andad con Dios!	650
CONDE	Ven, Tancredo.	
PADRE	¿Quién son éstos?	
CONDE	Mis criados, caballeros tan honrados como yo; deciros puedo. Que aquesto sabrán servir.	655
LEONARDO	¡Y cuando no lo hagan ellos, me sabré matar con ellos!	

PADRE No hay de aqueso qué decir.
¡Andad en paz!

CONDE Y quedad.

(Vanse LEONARDO y criados.)

PADRE Solos quedamos agora. 660
¿Y pareceos bien, señora,
que hagáis tan grande maldad?

MARCELA Engañome la codicia
y el decírmelo Teodoro.

PADRE Hoy, por guardar mi decoro, 665
no pagáis vuestra malicia.

CLAVELIO ¿Cómo no? ¿Aquesta hechicera
ha de vivir?

PADRE ¡Déjala!
¡Váyase, Clavelio, ya,
viva!

CLAVELIO ¡Mejor es que muera! 670

MARCELA Tú me has traído a este punto.

TEODORO Otro pensó que llegara
a escapar de aquí sin cara.
Por el Conde te pregunto.

MARCELA Gozome, ¿qué quieres más? 675
Buena burla se ha pasado.
(Vase MARCELA.)

TEODORO ¡Donoso chiste!

PADRE ¡Estremado!
¡Ea, Lisbella! ¿En qué estás?
Abraza allí a tu marido;
trae mis nietos: cenaremos. 680

LEONARDO Nuestra amistad confirmemos.

LISBELLA ;Vuestra soy, seré y he sido!

LEONARDO Quede con esto acabada
 la amistad que había empezado.

TEODORO Y aquí se acaba, senado, 685
 La bella malmaridada.

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

